

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas



EL CULTURAL

15-21 de marzo de 2019

www.elcultural.com

De gira en España con *Looking for Europe*

Bernard-Henri Lévy

“La confluencia de extrema izquierda y extrema derecha crea una bomba atómica moral”

Margaret Atwood
Cuento inédito



Temporada 2018-2019 Próximos conciertos

X Ciclo de Conciertos Fundación BBVA de Música Contemporánea PluralEnsemble

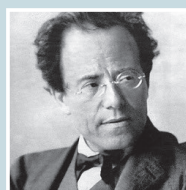


21/03/2019

RETRATO IV

Varèse / Stockhausen / Levinas
La electrónica en los siglos XX y XXI

Director: Fabián Panisello

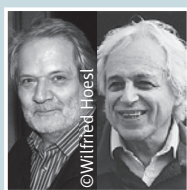


22/05/2019

RETRATO VI

Gustav Mahler
Austria en el siglo XXI

Director: Fabián Panisello



17/04/2019

RETRATO V

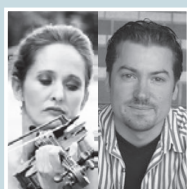
Eötvös dirige a Eötvös,
Kurtág y Ligeti

Director: Peter Eötvös

Solistas: Ryoko Aoki (voz noh) / César Peris (percusión)
Alberto Rosado (piano)

Lugar: Sala de Cámara del Auditorio Nacional de Música. Príncipe de Vergara, 146. Madrid
Hora: 19:30 horas
Reservas: entradas@pluralensemble.com
91 365 99 82

X Ciclo de Conciertos de Solistas Fundación BBVA



16/03/2019

Ema Alexeeva (violín)
Duncan Gifford (piano)

Obras de Igor Stravinsky, José María Sanchez-Verdú,
David del Puerto, Fabián Panisello, Gabriel Erkoreka
y George Gershwin



18/05/2019

Robert Silla (oboe)

Obras de Gilles Silvestrini, Carl Philipp Emanuel Bach,
Benjamin Britten y Richard Wagner



13/04/2019

Ryoko Aoki (voz noh y danza)
David Apellániz (violonchelo)

Obras de Zuriñe F. Gerenabarrena, Sofia Gubaidulina,
Hidehiko Hinohara y Bruno Dozza

Lugar: Fundación BBVA
Palacio del Marqués de Salamanca
Paseo de Recoletos, 10. Madrid
Hora: 19:30 horas
Entradas: musica@bbva.es



27/04/2019

Wolfgang Holzmaier (barítono)
Kennedy Moretti (piano)

Obras de Franz Schubert, Igor Stravinsky,
Claude Debussy, Gabriel Fauré, Edgar Varèse,
Hugo Wolf y Wolfgang Rihm



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Los cien libros del año 2018

A lo largo de mi dilatada vida profesional he podido comprobar la seriedad y el rigor de los periodistas de The New York Times. El periódico casi nunca comete errores de información y sus críticos y comentaristas son exigentes y a la vez moderados, nunca excluyentes. En The New York Times se huye del insulto, jamás se subrayan defectos físicos ajenos, no existen los argumentos *ad hominem*. El diario hace el periodismo que le gustaba al inolvidado director del ABC verdadero Luis Calvo, con el que aprendí lo mejor de esta profesión a la que he dedicado mi vida entera. The New York Times sigue siendo, en pleno incendio digital y en la apoteosis del periodismo hablado y audiovisual, el medio de comunicación más influyente del mundo.

Desde mi adolescencia dedico todos los días largas horas a lo que más me gusta: leer. Y bien. De los 100 libros que The New York Times destaca en

2018 apenas he leído una cuarta parte. Todavía quedan algunos restos de aldeanismo en la vida cultural española, a pesar del esplendor de las traducciones, de la potencia editorial de nuestra nación y de la globalización de la Edad Digital en la que vivimos.

Ni un español en la lista más cotizada. Sí figura *La casa de los ángeles rotos*, del mexicano Luis Alberto Urrea; y, traducida por Edith Grossman, *Cinco esquinas*, de Mario Vargas Llosa, el escritor en español más influyente del mundo. Junto a Urrea y Vargas está la vencedora del premio Goncourt, Leila Slimani y su *Canción dulce*. También el sexto volumen de *Mi lucha*, del noruego Karl Ove Knausgård. Roman Gary, antes de suicidarse escribió una novela sobre la Resistencia en Francia, describe durante la II Guerra Mundial. El suicidio siempre cotiza al alza en el mundo de la cultura y Gary figura este año entre los 100 autores más destacados. El irlandés William

Trevor también sobresale en la selección mundial de The New York Times con sus últimos cuentos. Y el indio Ramachandra Guha con una biografía de Gandhi. También el ensayo científico de David Quammen, *The Tangle Tree. A Radical New History of Life*. Y dos ensayos biográficos dispares: el *Churchill: Walking with Destiny*, de Andrew Robert, y la vida del tenista Arthur Ashe, de Raymond Arsenault. Solo tres libros de poemas brillan en la relación del gran periódico estadounidense que potencia, como es lógico, a los novelistas, ensayistas, historiadores y sociólogos de la primera potencia económica, militar y cultural del mundo: los Estados Unidos de América. Aparte de una traducción nueva de Homero, Tracy Smith vuelca su aliento lírico sobre la atrocidad de la esclavitud; y Kevin Young, editor de The New Yorker, agavilla sus versos más profundos en *Brown: Poems*.

La oquedad española en 2018, en lugar de críticas debe

suscitar reflexiones. El idioma español es el segundo del mundo como lengua internacional, aunque a larga distancia del inglés. Pero el sectarismo de muchos de los principales grupos y autores de la literatura española actual no atrae el reconocimiento de fuera de nuestras fronteras.

Ortega y Gasset, primera inteligencia española del siglo XX, nunca dijo, al menos con el alcance que se le ha querido dar, que Estados Unidos es un continente sin contenido. Nueva York se ha consolidado como la ciudad cultural más importante del mundo y si la calidad intelectual se mide con el termómetro del teatro, su posición se robustece todavía más y de forma incuestionable. A pesar de un ministerio de Cultura que padecemos altamente politizado, la sociedad civil española y sus grandes empresas se esfuerzan por mantener a España entre las cinco grandes potencias culturales del mundo. Que ahí estamos, a pesar de todo. ●

21 de marzo Día Mundial de la Poesía

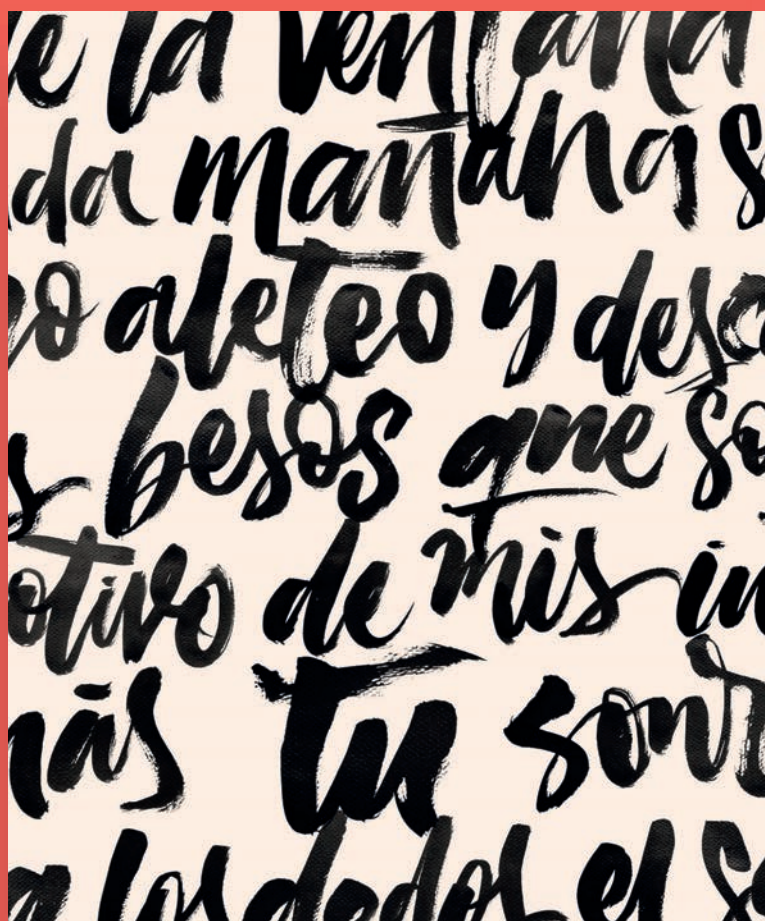
Celebra con nosotros el gran día de la lírica

El 21 de marzo,
en nuestros
centros de

**Callao
Castellana
Goya y
Princesa,**

actividades y
recitales poéticos.

**En la plaza
Maestro Vitoria,**
a las 20:00h,
Festival de lírica y
música.



Consulta la programación en
www.ambito-cultural.es

En colaboración con
www.lapiscifactoria.es

#YaEsPoesía
#LunesDeLírica
#LdeLírica

* ÁMBITO cultural (A)*
El Corte Inglés

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción
Saioa Camarzana,
Fernando Díaz de Quijano,
Andrés Seoane, Rubén Vique,
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta,
J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Jorge
Bustos, Ernesto Galabug, Ángel Calvo
Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro,
José Luis Clemente, Jacinta Cremades,
Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Cecilia
Frias, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute,
Álvaro Guibert, Germán Gullón, José
Antonio Gurpegui, Javier Hontoria,
F. J. Irazoki, Inmaculada Maluenda, Nadal
Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez
Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales,
Javier Redondo, Arturo Reverter, Carlos
Reviriego, Luis Ribot, Victor del Río,
Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun,
Felipe Sahagún, Bernabé Sarabia, Santos
Sanz Villanueva, P. Tedde de Lorca, Álvaro
Valverde, José M^a Velázquez-Gaztelu,
Lourdes Ventura, Jaume Vidal Oliveras,
Rocío de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.

Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43
www.elcultural.com
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21 Madrid - 28004

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende
conjuntamente con el diario EL MUNDO.
Imprime Calprint.
Dpto. legal: M-4591-2012



Obra Social "la Caixa"



SUMARIO

15-21 DE MARZO DE 2019

3. PRIMERA PALABRA

Los cien libros del año 2018, POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

¿A dónde nos lleva el Cambio Climático?, POR ANDRÉS BARBOSA Y ANTONIO RUIZ DE ELVIRA

25. MÍNIMA MOLESTIA

Después de Henry, POR IGNACIO ECHEVARRÍA



8



PORTADA

Bernard-Henri Lévy
en un momento
de la obra de teatro
Looking for Europe.

LETRAS

8. Eloy Tizón: "Mis lectores son lo mejor que tengo", POR NURIA AZANCOT

10. Eloy Tizón. *Herido leve*, POR NADAL SUAU

12. Claudia Piñeiro. *Quién no*, POR ASCENSIÓN RIVAS

13. Muñoz Molina. *Tus pasos en la escalera*, POR SANTOS SANZ VILLANUEVA

14. Margaret Atwood, cuento inédito y malvado

18. Ödön von Horváth. *Juventud sin Dios*, POR RAFAEL NARBONA

19. Varios autores. *Sin frontera*, POR FRANCISCO JAVIER IRAZOKI

20. Robert Sapolski. *Compórtate*, POR MARÍA TERESA GIMÉNEZ BARBAT

21. Miguel Ángel Aguilar. *En silla de pista*, POR BERNABÉ SARBABIA

22. Toibín retrata a los padres de Wilde, Yeats y Joyce, POR GREGORY COWLES

24. Libros más vendidos

ARTE

26. *Amauta* y las vanguardias latinoamericanas,

POR JOSÉ MARÍA PARREÑO

28. Viaje a una Amazonía plural, POR ROCÍO DE LA VILLA

29. Mercedes Azpilicueta, memoria a través del cuerpo,

POR MARTA RAMOS-YZQUIERDO

30. En las aulas del Museo del Prado, POR LUISA ESPINO



26

ESCENARIOS

34. Entrevista con Bernard-Henri

Lévy: "Europa comenzó a morir

en Sarajevo", POR ALBERTO OJEDA

40. Lorca, al derecho y al revés,

POR JAVIER LÓPEZ REJAS

42. *La Calisto*, en el Real, POR A. REVERTER



42



44

CINE

44. *Mirai*, más allá de la
infancia y del anime,

POR JESÚS PALACIOS

46. Málaga ante el vasto
paisaje del cine en
español, POR JAVIER YUSTE

CIENCIA

48. **ENTRE DOS AGUAS**

Mis desayunos con Newton,

POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



50. **ESTO ES
LO ÚLTIMO**
Andrés Trapiello

EL ESPECTADOR

Plataforma digital de información y cultura en español: EL CULTURAL, Revista de Occidente, Proa (Argentina), El Imparcial, Circunstancia, Datamex, El Arquero, Más poder, Los papeles de Ortega, Revista de Estudios Orteguianos, Revista de Estudios Brasileños www.elespectador.org.es

La subida de temperatura en las regiones polares y la progresiva pérdida del Cambio Climático. El investigador Andrés Barbosa y el catedrático



ANDRÉS BARBOSA

Investigador Científico del Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC)

Un motor con problemas

Las regiones polares, especialmente el Ártico y en menor medida la Antártida, son las zonas del planeta donde más rápidamente están subiendo las temperaturas. En las últimas décadas el incremento promedio de temperatura en la Tierra ha sido alrededor de 1 °C, mientras que el Ártico ha experimentado un aumento de hasta 4 °C y en la península Antártica, la región donde se está dando este proceso, el aumento se cifra en 2,5 °C en los últimos 50 años. Uno de los principales efectos son las alteraciones directas en el hielo, tanto el marino como el glaciar. Respecto al hielo marino, los datos indican que en la actualidad el Ártico muestra una pérdida de un 30 % de su extensión con respecto al período entre 1979 y 2000, mientras que en la Antártida por segundo año consecutivo se ha producido una reducción estimada en un 7 %. En cuanto al hielo de origen glaciar en la península antártica más del 80 % de los glaciares han visto reducida su masa y su extensión en más de un 10 %. En el Ártico, la principal capa de hielo está en Groenlandia, donde el 63 % de los glaciares están en retroceso.

Otra de las características típicas de las zonas polares, la existencia de suelos helados o permafrost, también está sufriendo el aumento de la temperatura. Se estima que el permafrost se ha reducido un 10 % en el ártico con respecto al siglo XX. Esto puede retroalimentar el proceso de cambio climático, ya que en estos suelos helados se encuentra almacenado el metano, un gas con un potente efecto invernadero. Todos estos cambios provocan alteraciones ambientales

que tienen sus consecuencias no solo en el ámbito local y regional –como por ejemplo cambios en la distribución y abundancia de los organismos que viven en los hábitats polares, entre ellos la disminución de las poblaciones de osos polares y sus cambios de comportamiento en el Ártico o la disminución de las poblaciones de algunas especies de pingüinos en la Antártida– sino que afectan a nivel planetario. Las zonas polares son el motor climático del planeta. De ellas depende la corriente oceánica termohalina que se encarga de refrigerar la Tierra, disipando y distribuyendo el calor y por tanto de mantener el clima que actualmente conocemos en cada región. Esta corriente depende de un fino equilibrio entre la temperatura y la salinidad.

Las pérdidas de hielo glaciar formado por agua dulce suponen un riesgo para este equilibrio y ya se estima que los aportes de agua dulce por deshielo provenientes de Groenlandia podrían provocar una ralentización sustancial de la circulación marina en el océano Atlántico alterando el clima que disfrutamos. Por otra parte, estos aportes al mar de agua dulce de origen polar están provocando el incremento de su nivel. En la actualidad, es de más de 200 mm con respecto a finales del siglo XIX de los que casi la mitad, 90 mm, se han producido en los últimos 25 años. Se estima que a final del año 2100 el nivel podría subir entre 20 cm y 2 metros, lo cual tendría unos efectos devastadores sobre las zonas costeras. En la actualidad 26 millones de personas han tenido que emigrar debido a desastres meteorológicos relacionados con el cambio climático. ▲

LAS ZONAS POLARES SON EL MOTOR CLIMÁTICO DEL PLANETA. DE ELLAS DEPENDE LA GRAN CORRIENTE OCEÁNICA TERMOHALINA QUE SE ENCARGA DE REFRIGERAR LA TIERRA DISIPANDO Y DISTRIBUYENDO EL CALOR

ida de hielo —vital para regular la meteorología— profundizan Antonio Ruiz de Elvira constatan sus actuales consecuencias.

D A R
D O S



ANTONIO RUIZ DE ELVIRA

Catedrático de Física Aplicada de la Universidad de Alcalá de Henares

Papel mojado

El hielo es el elemento de control del sistema meteorológico. Actúa de dos maneras: reflejando como un espejo —o dejando de hacerlo— la radiación solar que incide sobre la Tierra, y por tanto el calor que absorbe ésta, y controlando la latitud a la que circulan los vientos que nos traen tormentas o sequías. El Polo Norte está perdiendo el hielo. En los últimos 38 años la superficie cubierta por el hielo ha pasado de 15,4 a 13,4 millones de kilómetros cuadrados, en enero, un 13 % en 38 años, un 0,3 % anual de disminución. ¿La razón? El aire y el agua cada vez más calientes que llegan al Polo desde las latitudes templadas. Y ¿por qué están cada vez más calientes? Los lectores deben recordar cómo son los últimos inviernos. Recientemente veíamos cómo en Madrid las personas comían en las terrazas de los restaurantes en pleno mes de febrero.

Es lo que llamamos Cambio Climático, producido, sin el menor atisbo de duda, por el aumento de la concentración de CO₂ en la atmósfera, procedente de la quema del carbono de los combustibles fósiles, carbón, petróleo y gas natural. Al CO₂ se le está sumando el metano que burbujea hoy desde unas tundras canadiense y siberiana que se deshuelan casi por completo durante el verano. Es dudoso que vayamos a frenar el Cambio Climático: los ciudadanos del mundo no están por la labor. El deshielo de los polos es un fenómeno no lineal, del tipo “el rico se hace más rico, y el pobre, más pobre”. Si el Polo Norte se deshela del todo, dejará

de llover en España, y la temperatura de la Tierra aumentaría, en media, unos 3 °C, pues habría dejado de reflejarse la radiación solar. En el Polo Sur las cosas son mucho más lentas. El hielo del Polo Norte está sobre el agua del Océano Ártico, mientras que el hielo del Polo Sur está sobre el Continente Antártico. Además, el Polo Sur está aislado del resto del planeta por la corriente circumpolar antártica, que genera una especie de cortina de aire caliente que dificulta que el aire más caliente de los trópicos la atraviese en dirección a la latitud de 90 °S.

A pesar de ello algo de calor entra, y aunque en partes del Polo Sur el hielo está aumentando, en la zona del Mar de Ross, en la longitud más o menos de Hawái, al sur de Australia, el hielo se está deslizando hacia el mar con tendencia clara a desaparecer de la Antártida en esa parte del continente. Cuando esto se complete, otra parte de la Tierra absorberá calor, en vez de reflejarlo.

Como digo, hay que diseñar estrategias de adaptación a un planeta distinto del que conocíamos hace 50 años. El Cambio Climático se hará cada vez más intenso, y la temperatura aumentará 3 °C a mediados del siglo, con efectos realmente catastróficos, no para la vida del Globo, sino para la civilización actual. Todos los pactos, todos los acuerdos para frenar el Cambio Climático han resultado papel mojado. El ser humano es una criatura miope. Solo corre cuando siente las llamas en su espalda. ▲

**HAY QUE DISEÑAR ESTRATEGIAS DE ADAPTACIÓN A UN PLANETA DISTINTO
AL DE HACE 50 AÑOS. EL CAMBIO CLIMÁTICO SE HARÁ CADA VEZ MÁS
INTENSO, CON EFECTOS CATASTRÓFICOS PARA LA CIVILIZACIÓN ACTUAL**

Eloy Tizón

“Mis lectores son lo mejor que tengo. Los quiero mucho”

Autor de culto para los amantes del cuento en español, Eloy Tizón es también un lector atento y un crítico certero, entusiasta y sabio que acaba de recuperar sus mejores reseñas y ensayos literarios en *Herido leve*.

Lo primero que sorprende de Tizón (Madrid, 1964) es su alegría. Lejos de la imagen del autor sufriente que destila dolor en cada línea, celebra haber sido “muy feliz” con *Herido leve* (Páginas de espuma). “Igual queda mal decirlo, pero así ha sido. Quizá porque ya contaba con una base amplia de textos, sobre los que he podido darme el gusto de profundizar, extenderme, introducir mejoras. Gracias a eso me he librado de la angustia de la creación”. Además, lo que más le cuesta “es el momento de arrancar de la nada” y aquí se ha encontrado directamente en la segunda fase, la de la corrección, “la más placentera”.

Seis años después de su último libro de relatos, *Técnicas de iluminación*, confiesa que para él “todo es creación”, que todo “forma parte del mismo universo”. Por eso, “*Herido leve* es un ensayo lleno de páginas en las que he puesto el mismo vértigo que en mis cuentos y novelas. Los géneros no importan. En el fondo, es literatura que habla de literatura”.

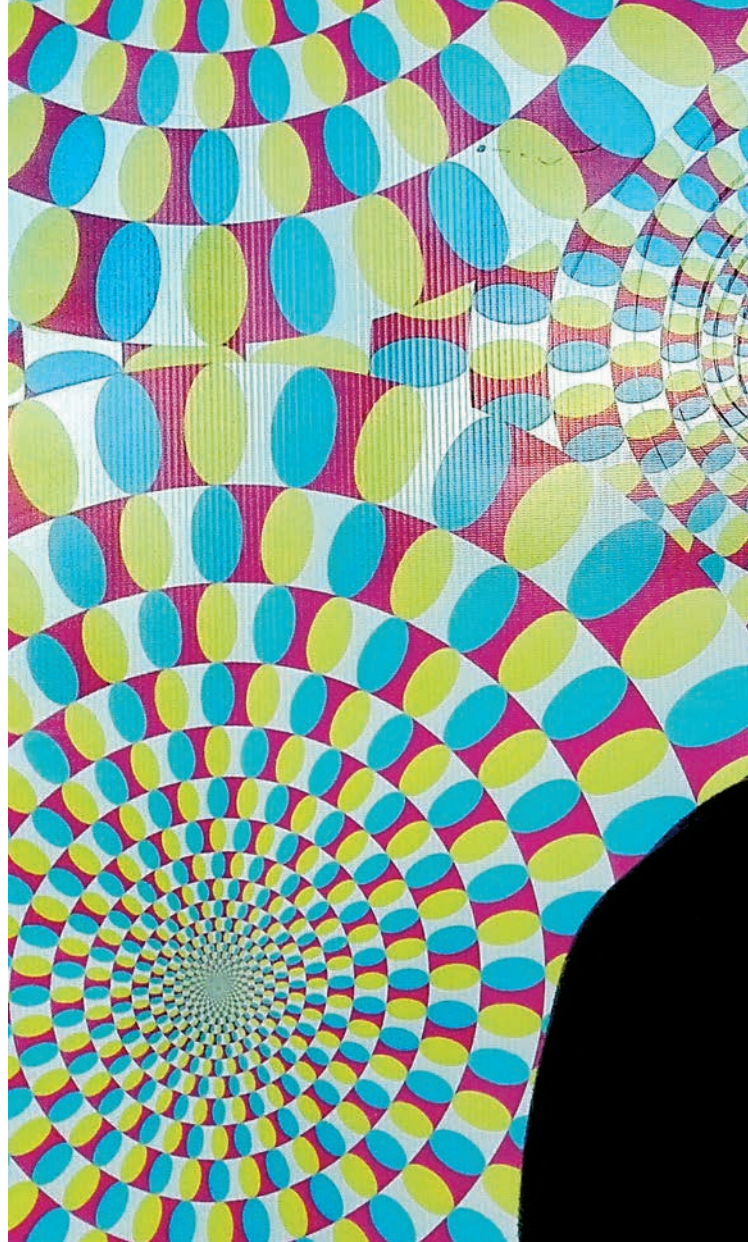
Pregunta. ¿Qué criterio ha elegido para salvar del olvido unos textos escritos hace 30 años, y no otros?

Respuesta. Un criterio de calidad. He indultado aquellos que para mí se sostienen y en los que todavía me reconozco; y he des-

cartado otros que respondían a intereses más circunstanciales y no resistían la criba del tiempo. He hecho un doble trabajo: por un lado, reescribiendo los textos hasta considerarlos satisfactorios; por otro, encajándolos en una estructura coherente que evitase la aglomeración informe. Esta segunda parte ha sido laboriosa. Me ha llevado tiempo y hacer muchas pruebas, desplazando las piezas de un lugar a otro, hasta que han ido encajando en el lugar adecuado.

P. Si, como usted mismo escribe, cambiar el orden de las palabras cambia el orden del mundo, ¿qué supuso reescribir algunos ensayos de *Herido leve*?

R. Ha sido un viaje en el tiempo. Me ha permitido sondear al que era y comprobar en qué he cambiado y en qué me he mantenido casi idéntico. Pero no solo yo, a título individual. También ha sido instructivo revisar la memoria social, y repasar las oscilaciones del gusto colectivo, que ha pasado de idolatrar a determinados escritores a olvidarlos en cuestión de pocos años. Esa es toda una lección de humildad. ¿Cuántos autores consagrados hoy sobrevivirán mañana? Es una incógnita perturbadora. Al revisar mis lecturas, me he encontrado con obras maestras, poco o nada valoradas hoy, que merecerían mejor





ALMUDENA SÁNCHEZ

suerte. Si mi libro sirve para que algún lector inquieto se acerque a las páginas magistrales de *El puerto de Toledo* de Anna Maria Ortese o a *La casa Pushkin* de Andrei Bítov, mi trabajo estará más que recompensado.

P. *Herido leve* arranca con el recuerdo del lector juvenil que fue. ¿Qué puede enseñarle el escritor que es hoy a aquél?

R. Más que enseñarle nada, preferiría sentarme a su lado, escucharle y aprender de él. De aquel muchacho vicioso con un entusiasmo loco hacia la palabra escrita, su saqueo a las librerías en busca de tesoros, las borracheras solitarias de letra impresa a las que se entregaba a lo lar-

**“ESTE LIBRO ES UNA
LECCIÓN DE HUMILDAD.
¿CUÁNTOS AUTORES
CONSAGRADOS HOY
SOBREVIVIRÁN MAÑANA?
ES PERTURBADOR”**

go de tardes enteras. Aquello, con sus ingenuidades y todo, me parece que es la semilla a partir de la cual se va formando un árbol de lecturas, de ramificaciones de autores, de referencias, que uno empieza a relacionar entre sí, porque la cultura ante todo es eso: la capacidad de crear vínculos.

P. ¿Qué artículos del joven Tizón nos recomienda?

R. Mantengo mi predilección por aquellos en los que, además de ocuparme de los libros, también atiendo la vida de sus autores y su relación con otros escritores. La parte biográfica me ha atraído siempre: Flaubert, Gertrude Stein y Ali-

ce B. Toklas, Yukio Mishima, Schwob... Sintetizar la vida entera de un escritor en unas pinceladas, hacerlo con amenidad y gracia, sin caer en cotilleos sino interesando al lector, no deja de ser otro reto narrativo. No está tan alejado de escribir ficción.

P. ¿Qué cirugía ha aplicado a los textos que lo necesitaban?

R. No me he impuesto ningún límite ni me he autocensurado. He modificado todo lo que me parecía mejorable. Me he propuesto complacer al escritor y lector que soy ahora, sin mirar atrás. Casi nunca he cambiado de opinión con respecto a lo que sostenía hace un par de décadas, pero sí he aprovechado

para introducir dos aspectos fundamentales. Por un lado, añadir precisión a los textos (pues la literatura, si es algo, es precisión); por otro, matizar algunas afirmaciones que, leídas al cabo del tiempo, pueden resultar demasiado drásticas. Ganar en precisión y ganar en matices: esa ha sido mi divisa.

P. Recuerda que a Zúñiga, también a los 16 años, se le apareció la literatura rusa. En su caso ¿qué fue antes, Cortázar o Gabo, el cuento o la novela?

R. Pues los dos fueron simultáneos. Leí a ambos durante el mismo verano inolvidable, con dieciséis años, en la sierra madrileña, uno detrás del otro, con pocas semanas de diferencia, y la conmoción fue instantánea y duradera. Esos momentos de deslumbramiento son cruciales. Me daba igual que fuese cuento o novela o poesía. Casi te diría que no importa tanto la calidad del libro del que se trate, sino la experiencia que nos provoca. El libro puede ser casual; la experiencia, definitiva.

P. Si la literatura es una cadena de entusiasmos: ¿quiénes son sus imprescindibles?

R. Uf, qué difícil elegir. A estas alturas me resultaría peliagudo renunciar al trato cotidiano con Djuna Barnes, Cheever, Walser, Tsvietáieva, César Vallejo, Beckett, Juarroz... Y muchos otros. La impresión, inevitable, es que son ellos quienes te leen y te conocen mejor de lo que te conoces a ti mismo.

P. En el libro se echan de menos más autoras españolas contemporáneas: ¿es una ausencia deliberada? ¿No le hubiese gustado añadir un puñado de narradoras de nuestros días?

R. Claro que me habría gustado; y no, no es una ausencia deliberada. Pero ten en cuenta

Herido leve

ELOY TIZÓN

Páginas de espuma. Madrid, 2019. 656 páginas. 24 €

“Literatura son ganas”, dice Eloy Tizón en una de las más de seiscientas páginas que componen *Herido leve*. Y es verdad, pero admitamos que, partiendo de esas ganas, los caminos que recorre cada escritor, cada lector e incluso cada generación pueden experimentar variaciones notables. Este libro es un dossier particular que recoge las pruebas de que su autor ha vivido siempre *sub specie* literaria, una antología de sus numerosas intervenciones en periódicos, suplementos y prólogos como comentarista, analista o divulgador de las obras de otros. El arco cronológico de los textos que Tizón ha incluido es muy extenso, desde sus primeras colaboraciones con veinticinco años hasta algún pequeño ensayo inédito, escrito ahora mismo. El resultado se acerca casi tanto al dietario o a unas memorias sin anécdota como a la crítica, sobre todo si echamos mano de esa muy citada y sin embargo vigente afirmación de Oscar Wilde según la cual “la crí-

tica es la única forma válida de autobiografía”. Pues no sé. Sí sé que *Herido leve* muestra a un lector coherente, siempre de guardia, entusiasta, que cuando escribe sobre aquello que lee “es amenísimo, se nota que nunca pierde de vista la cercanía con el lector, a quien se diría que está telepáticamente unido”. Tizón dice esto de Mark Twain, yo lo digo de Tizón, y que siga pasando el testigo.

Literatura son ganas, sí, y a Italo Calvino le parecía que también estaba obligada a ser levedad para sobrevivir en el nuevo milenio. Tizón ha escogido un título que se pronuncia en voz baja, pero además, en el ensayo “Cráteres de Marte”, insinúa su pertenencia a la tradición de quienes practican “una música leve” en su escritura. Es el texto más “importante” de todo el volumen, junto a los que dedica al oficio del cuento, y en él describe la creación y la lectura (indiscernibles ambas) como un proceso interminable de rastreo en territorios nuevos, bautizo de los accidentes encontrados, y vuelta a empezar (aquí recordé un poco a Juan Benet y *La inspiración y el estilo*).

La levedad, insisto, es la marca de modernidad que vertebra *Herido leve*, cuya estructura consiste en ocho partes organizadas por temática que, en conjunto, funcionan

que muchos de estos artículos nacen de encargos. Justo ahora acabo de escribir una reseña sobre *La isla de los conejos* de Elvira Navarro, que me parece una escritora magnífica. Si no aparece incluida en mi libro, ha sido por una mera cuestión de tiempo: llegó tarde. No solo no recelo de las narradoras últimas, sino que las leo, las admiro, las presento e incluso las edito en Relee. En el apartado sobre el postcuento menciono a bastantes de ellas. Es cierto que muchas, por su calidad, merecen un espacio mayor; lo admito.

P. ¿Qué le hace sentirse un escritor al borde del precipicio, tipo Lispector?

“CUANDO UNO SE ACERCA A LA ESCRITURA YA ESTÁ EN EL BORDE DEL PRECIPICIO: APROXIMARSE AL FOLIO EN BLANCO ES HACERLO AL MIEDO”

R. Ah, la gran Lispector. Me alegra mucho que ella sí esté en mi libro. Es una escritora única, viral. Un ejemplo de perseverancia a la hora de cómo mirar con extrañeza el mundo, y mantenerse firme en esa posición incómoda. Lo que nos plantea Lispector es si no será el borde del precipicio el lugar natural del escritor, nuestro hogar (o anti-hogar), en el que debemos acostumbrarnos a estar, en mala postura, sin quejarnos. Ella lo hizo. Cuando uno se acerca a la escritura, ya está en el borde del precipicio: aproximarse al folio o a la pantalla en blanco implica aproximarse al miedo. Esa blancura me impone.

como esferas gravitando alrededor de un yo discreto. La descripción, aunque poco académica, tiene cierta voluntad de exactitud: quise decir que estamos ante un proyecto flexible, dúctil, sometido a una lógica global. Es un libro, no una recopilación.

Los autores que Tizón registra son los canónicos que conforman la gran tradición de la modernidad, a los que añade un puñado de nombres semiolvidados (Stig Dagerman, Alexander Lernet-Holenia, Lygia Fagundes Telles, Elisabeth Jolley, etc...). Es revelador prestar atención a las fechas de publicación de cada pieza, porque revelan cómo el lector llega a algunos autores antes (Modiano, al que celebra en 1991) o durante (Sebald) el estallido de su popularización, cómo debate con su propia contemporaneidad o cómo, en ocasiones, nos deja notas políticas o sociales que merecen ser escritas en 2019. Un ejemplo: en 1990, nos dice que “no está de más leer *Sueños impúdicos* cuando resurge la intolerancia y las constantes profanaciones de tumbas siguen sacan-

do los colores a la cara salvaje de esta Europa negra de la risa (tétrica) y del olvido”. ¡Pues correré a leer *Sueños impúdicos*, veintinueve años después! Por supuesto, nada de esto excluye la posibilidad de que el lector tope con discrepancias, pequeñas o colosales, ante las opiniones que disemina *Herido leve*. En mi caso, por ejemplo, me revuelvo varias veces en la silla con ganas de matizar o rebatir sus aproximaciones a algunos títulos

de los últimos años. Naturalmente, cualquier asiduo de las reseñas sabe que esto último es un latigazo de euforia lectora, la alegría necesaria para que la conversación fluya.

Sospecho que muy pronto ya no podrán escribirse libros así. No me refiero a que vayan a desaparecer los lectores, ese tópico, sino a que nuestra relación

con la literatura está cambiando, sometida al stress-test de las redes sociales, la sobreestimulación, la ironía, el peso de lo generacional frente al de la tradición, el colapso de lo sentimental. *Herido leve* es un testimonio. **NADAL SUAU**

**HERIDO LEVE MUESTRA
A UN LECTOR SIEMPRE
DE GUARDIA, ENTU-
SIASTA, QUE CUANDO
ESCRIBE SOBRE LO QUE
LEE ES AMENÍSIMO**

P. Escribe que toda biblioteca es un trabajo de amor: ¿qué dice de usted la suya, de qué títulos no prescindiría jamás?

R. Mi biblioteca no es demasiado extensa, abarca unos tres mil volúmenes, sobre todo de narrativa, ensayo y poesía. Aunque no creo ser demasiado fetichista, dejando aparte a los clásicos intocables de infancia y madurez –Verne, Proust–, no me desprendería de los libros dedicados por amigos, por razones obvias de cariño, ni de dos pequeñas joyas: *Contrapunto* firmado por Don DeLillo, con quien tuve ocasión de hablar brevemente durante su estancia en Madrid; y *Octubre, noviem-*

bre, diciembre, firmado por Ana Blandiana (otra de mis autoras de cabecera), gracias a la generosidad de una buena amiga, que me lo regaló. Igual, pensándolo mejor, un poco fetichista sí soy

P. ¿De qué autor con falso prestigio reniega?

R. Aunque queda feo dar nombres, no acabo de comprender la repercusión de Karl Ove Knausgård, empeñado en contarnos su vida, minucia tras minucia, con una meticulosidad que quizá sea digna de mejor causa.

P. Si los libros eligen a sus lectores, ¿cómo son los lectores de Eloy Tizón?

R. Mis lectores son lo mejor que tengo. Los quiero mucho. No son una muchedumbre, pero sí un círculo de fieles que aguarda pacientemente hasta que me decido a publicar. Me los imagino un poco como yo mismo, enfermos de literatura, soñadores, cinéfilos, con parecidos intereses y una sensibilidad afin.

P. ¿Qué debe tener un cuento para interesarle?

R. A un cuento le pido que me descoloque, sin emplear trucos fáciles de barraca de feria. Que juegue limpio conmigo. Que no me cuente lo que ya sé. Que me haga dudar sobre si lo que leo es un cuento o alguna otra criatura distinta para la que aún no dispongo de categoría zoológica. Que no reafirme mis etiquetas y convicciones sobre qué es la literatura, sino que las ponga en entredicho o directamente las dinamite. Que me haga dudar. Que me emocione. Que me provoque risa o incomodidad. Que no me de la razón. Que se parezca a la música. La música me gusta porque me lleva la contraria.

P. ¿Cuál es el último gran libro que ha leído y que nos recomendaría?

R. Gracias a mi amiga Inma Luna, recientemente he descubierto a un autor desconocido y que merece la pena reivindicar: César Martín Ortiz. Es un escritor casi secreto, murió pronto, a los 52 años, sin haber publicado apenas nada por voluntad propia. Toda su obra, que está rescatando ahora Baile del Sol, es inédita. El libro *Cien centavos* reúne una selección amplia de su obra breve. Hay cuentos, como “Mayo disperso”, “La novela”, “Se te había olvidado” u “Otro pueblo” que me habría gustado escribir. **NURIA AZANCOT**

**“A UN CUENTO LE PIDO
QUE ME DESCOLOQUE, SIN
TRUCOS DE FERIA. QUE
ME HAGA DUDAR. QUE ME
EMOCIONE. QUE SE
PAREZCA A LA MÚSICA”**

Hombres (y algunas mujeres)

VARIAS AUTORAS

Zenda/Iberdrola. Madrid, 2019

117 páginas. Edición no venal

Cuando los responsables de Zenda le encargaron a Rosa Montero la coordinación de *Hombres (y algunas mujeres)*, la novelista tuvo claro que no quería hacer otra antología de cuentos de mujeres sobre mujeres. No sólo le resultaba “de lo más cansino”, explica, sino que “no le encontraba mucho sentido”. Por eso, “para poner orden y un relato comprensible en el caos de voces”, propuso a sus once cómplices-colaboradoras que escribieran un cuento en el que el narrador fuese un hombre.

La variedad de voces y enfoques es tal que prefiero al menos destacar la intensa crueldad del protagonista de “Las miniaturas de Laura Guerrín”, de Marta Sanz, y la nostalgia por la infancia que desprenden “El cuarto dedo”, de Espido Freire, con su aroma a gominolas de limón y de naranja, y “Huevos fritos con patatas” de Nuria Barrios. También la perversión de maneras y valores de “Una de los nuestros”, de Nuria Labarí, y “El coprotagonista”, de Vanesa Montfort. Elvira Sastre retrata la inocencia en “Lola”; Claudia Piñeiro (“Lady Trópico”), esos secretos que marcan algunas vidas, y Lara Moreno (“Diana”), las rendiciones cotidianas que pueden acabar con una pareja. Con todo, mis favoritos son los espléndidos relatos de Clara Usón (“Un hombre comtrensivo”), Elia Barceló (“Chapado a la anti-gua”) y Karla Suárez (“Jardines de piedra”), entre la distopía, la violencia y un mal entendido amor. El libro incluye una cronología feminista a modo de epílogo que acentúa el interés de un libro tan combativo como literario. **ELENA COSTA**

Quién no

CLAUDIA PIÑEIRO

Alfaguara. Barcelona, 2019

240 páginas. 18,90 €. Ebook 8,99 €

Claudia Piñeiro (Buenos Aires, 1960) es una escritora respetada por el gran público de su país donde ha recibido premios y sus obras han sido llevadas al cine y a la televisión. Ella conoce bien la sociedad de la que emanan sus historias y a los individuos que la forman, como se refleja en sus novelas: desde *Las viudas de los jueves* (2005), donde retrató a la nueva burguesía y la crisis económica que devastó la Argentina; hasta la reciente *Las maldiciones* (2017) en la que se decantó por un argumento político; pasando por *Una suerte pequeña* (2015), en la que escribe sobre una mujer que regresa a la capital con un enigma abierto sobre su pasado. Una de las claves de sus libros es la complejidad de los argumentos, a menudo aderezada con dosis importantes de intriga.

En *Quién no* Piñeiro recoge dieciséis historias en otros tantos relatos que revelan su habilidad con el género breve. Se trata de escenas de la vida cotidiana, algunas de ellas con final abierto como sucede con frecuencia en nuestro devenir. Una madre que le practica un aborto a su hija como ya hiciera su abuela en el pasado; un padre divorciado y sin domicilio estable que se ve obligado a ocupar un apartamento para recibir a sus hijos en el cumpleaños de uno de los pequeños; un hombre del que solo tras su muerte accidental se descubre que tenía una doble vida; una pareja cuya relación se va a pique a medida que crece su fama profesional; una mujer que, tras mucho tiempo de tolerar recriminaciones sobre su hijo, se siente dominada por un deseo irrefrenable de matar; un niño que no parece entender sino

la literalidad de las palabras; un hombre que regresa a su ciudad natal y sin pretenderlo se vengas de su zafio, odioso y despótico padre...

De esto tratan algunos de los relatos del libro. Son historias ordinarias nacidas de la imaginación poderosa de Piñeiro pero también de su observación atenta de la realidad. Muchas de ellas recogen tramas familiares en las que los personajes (hijos y padres, esposos y amantes) muestran unas relaciones nada complacientes, en ocasiones deudoras de la violencia y el misterio. Algunos de estos relatos atesoran pequeños hallazgos que la autora dosifica y muestra con mimo, como la nostalgia por las situaciones domésticas que no volverán, el placer de

ALGUNOS DE ESTOS RELATOS ATESORAN PEQUEÑOS HALLAZGOS QUE LA AUTORA DOSIFICA Y MUESTRA CON MIMO



ALEJANDRA LÓPEZ

encontrar un espacio propio dentro de la familia o el gozo de respirar el bendito aire de Buenos Aires. Y contienen rasgos lingüísticos de un español porteño lleno de sabor.

Uno de los mejores cuentos es “Un zapato y tres plumas”. En él se narra una historia de personajes humillados que durante años han convivido con el miedo y la tiranía. Sobrio en la forma, sus escenas ocultan más de lo que muestran y resulta perfecto, como una venganza dilatada que finalmente se resuelve sola. **ASCENSIÓN RIVAS**

Tus pasos en la escalera



IVAN GIMÉNEZ

ANTONIO MUÑOZ MOLINA

Seix Barral. Barcelona, 2019. 322 páginas. 19,90 €. Ebook: 12,99 €

Las grandes obras de Antonio Muñoz Molina (Úbeda, 1956) tienen la envergadura de amplios frescos históricos, panoramas abarcadores de lo individual y lo colectivo en las magníficas novelas *El jinete polaco*, *Sefarad* y *La noche de los tiempos*. Esta voluntad de abrazar el mundo en sus plurales manifestaciones no obsta para que en ocasiones se centre más en lo privado, en la vivencia individual intransferible. Por ahí andaban sus libros iniciales *El invierno en Lisboa* y *Beltenebros*, y alguno posterior como *Carlota Fainberg*.

Otra constante de su prosa se asienta en un tratamiento realista de la vida a partir del cual hace una propuesta moral. Sin embargo, con alguna frecuencia sus narraciones perforan los datos empíricos y se adentran en su trasfondo misterioso. En ellas un lúcido ejercicio de indagación enseña el sustrato de extrañeza que anida en la existencia, o que bulle en una mente hasta desestabilizarla.

Ambos pivotes –testimonio amplio del mundo y depurado realismo– confluyen en *Tus pasos en la escalera*. Tenemos, por una parte, una narración distópica que censa algunas calamidades que afligen al planeta. Por otra, una exposición muy intimista de la frontera entre lo racional y lo visionario en las relaciones sentimentales. Esto último no es novedad total en nuestro autor porque marca “La ausencia de Blanca” y esta nueva novela supone una auténtica reescritura de ese relato breve de hace tres

lustros con superior fuerza imaginativa y mayor densidad.

Mundo externo y vivencias privadas se enredan en *Tus pasos en la escalera* en una madeja de anécdotas jugosas y divertidas a partir de un planteamiento novelístico tradicional y sencillo. El narrador, anónimo hasta que se descubre su nombre, Bruno, casi acabada la historia, da cuenta de una situación corriente o nada excepcional. Él y su mujer, Cecilia, viven en Nueva York y han decidido mudarse a Lisboa. Bruno se adelanta para dejar listo hasta el menor detalle el piso portugués. Durante un buen trecho del relato juega Muñoz Molina con el equívoco de la autoficción, pues la situación in-

prodigioso “manitas” que resuelve todo asunto práctico; gran ejemplo de observación encarna la perra Luria, y la hacendosa asistente colma la estampa de verdad común. Los recorridos minuciosos por Manhattan, hasta ayer, y por Lisboa, ahora, añaden líquido amniótico a la placenta narrativa. En fin, las observaciones del paranoico protagonista sobre el cambio climático y diversas catástrofes planetarias más su neurótico presagio del fin del mundo agregan un palpito de actualidad y un significativo valor testimonial, reforzado por el motivo (presunto) de su despido laboral, la crisis de Wall Street de 2008.

Esta trama argumental toma una deriva inesperada hasta desembocar en un sorprendente desenlace que no debo aclarar. El relato acoge una compleja novela de amor en la que confluyen exasperado romanticismo, alucinaciones mentales y un inquietante paralelismo

entre la fisiología cerebral –especialidad profesional de Cecilia– y el enigmático mundo de los sentimientos. Al añadir la mentira grosera, el complejo de culpa y ensoñaciones fantaseadoras a la base materialista de la conciencia, tenemos un duro retrato del desvalimiento.

La desquiciada historia de Bruno encierra un turbador relato sobre el miedo, la irracionalidad y las lacerantes enfermedades del alma. Las peripecias de un ser tramposo, mitómano y atormentado referidas con la solvencia y el atractivo de los buenos relatos de siempre se saldan con un libro intensamente emotivo y pesimista, una cruda y triste parábola de la soledad. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**

MUÑOZ MOLINA HA ESCRITO UN LIBRO INTENSAMENTE EMOTIVO Y PESIMISTA, UNA CRUDA Y TRISTE PARÁBOLA DE LA SOLEDAD

duce a pensar en un paralelismo autobiográfico con su propia trayectoria familiar.

El acomodo en Lisboa se llena de atractivas anécdotas, de esos ingredientes complementarios de cualquier novela que forman parte de la materia inevitable del género. Memorable ideación ofrece el

¿Quieres uno de los mejores libros de la temporada?

Suscríbete a **EL CULTURAL** en PDF y te lo enviamos

Solo 25 € al año



Lusus Naturae

MARGARET ATWOOD

¿Qué podían hacer conmigo? ¿Qué debían hacer conmigo? Ambas preguntas eran una y la misma. Las posibilidades, limitadas. La familia las debatía todas, sombría y exhaustivamente, sentados a la mesa de la cocina por las noches, con los postigos cerrados, mientras comían sus salchichas secas y correosas y su sopa de patata. En mis fases de lucidez, me sentaba con ellos y participaba como podía en la conversación mientras rebuscaba los pedazos de patata en mi cuenco. Si no, me recluía en el rincón más oscuro, maullaba para mis adentros y escuchaba aquel abejorreo en mi cabeza que nadie más oía.

—Con lo preciosa que era de chiquitina —decía mi madre—. No tenía nada malo.

Le entristecía haber traído al mundo a una cosa como yo: era como un reproche, como un castigo. ¿Qué había hecho ella mal?

—Será una maldición —decía mi abuela, tan seca y correosa como las salchichas, aunque eso en ella era natural dada su edad.

—Con lo bien que estuvo tanto tiempo... —decía mi padre—. Fue después de que pillara el sarampión aquel, a los siete años. Después de eso.

—¿Y quién iba a echarnos una maldición? —preguntaba mi madre.

Mi abuela fruncía el entrecejo. A ella se le ocurría una larga lista de candidatos. Pero aun así, no era capaz de señalar a ninguno. La nuestra siempre había sido una familia respetada, incluso apreciada, en cierto modo. Y seguía siéndolo. Y seguiría siéndolo, si podía hacerse algo conmigo. Antes de que lo mío saliera en la colada, por así decirlo.

—Según el médico es una enfermedad —decía mi padre.

Mi padre se tenía por un hombre racional. Leía los periódicos. Fue él quien insistió en que aprendiera a leer, y había persistido en el empeño, pese a todo. Sin embargo, ya no me acurrucaba en sus brazos. Hacía que me sentara al otro lado de la mesa y, aunque esa distancia obligada me entristecía, era de entender.

—Entonces ¿por qué no nos dio ninguna medicina? —replicaba mi madre.

Mi abuela bufaba con sorna. Ella tenía sus propios remedios, entre los que se incluían bejines y brebajes. Una vez me sumergió la cabeza en el barreño en que se remojaba la ropa sucia sin dejar de rezar mientras lo hacía. Fue para expulsar el demonio que estaba convencida de que me había entrado volando por la boca y se me había instalado cerca del esternón. Mi madre decía que, en el fondo, lo hizo con la mejor de las intenciones.

“Denle pan —había sugerido el doctor—. Le conviene comer mucho pan. Pan y patatas. Y beber sangre. Sangre de pollo mismo, o de ternera. Pero no la dejen que se exceda.” Nos dijo cómo se llamaba la enfermedad, un nombre con pes y erres que no había-

Atwood, cuento inédito

Mientras esperamos *The Testaments*, la continuación de *El cuento de la criada* que Margaret Atwood publicará el próximo otoño, Salamandra lanza *Nueve cuentos malvados*, al que pertenece el inédito “Lusus Naturae”. Entre la distopía y el terror, la narradora canadiense da voz a un prodigio de la naturaleza que lee poesía pero al que hay que ocultar. ¿Un monstruo? ¿O no serán los monstruos todos los demás?

mos oído nunca. Sólo había visto un caso como el mío en una ocasión, nos contó mientras me exploraba los ojos amarillentos, los dientes rosáceos, las uñas rojas, la pelambreira oscura que había empezado a brotarme por el pecho y los brazos. Quiso llevarme a la capital, para que me vieran otros médicos, pero mi familia se negó.

—La niña es un *lusus naturae*—dijo el doctor.

—¿Y eso qué quiere decir?—preguntó mi abuela.

—Un capricho de la naturaleza—contestó él. Era forastero: habíamos recurrido a él porque nuestro médico habría hecho correr la voz—. Es una expresión latina. Viene a decir que es un monstruo. —El médico pensaba que yo no lo oía, porque estaba maullando—. Nadie tiene la culpa —añadió.

—La niña es un ser humano—replicó mi padre y le pagó un buen montón de dinero para que se marchara a su tierra y nunca más volviera.

—¿Por qué nos ha mandado esto Dios?—dijo mi madre.

—Maldición o enfermedad, da lo mismo—dijo mi hermana mayor—. Sea lo que sea, como se descubra nadie querrá casarse conmigo.

Asentí con la cabeza: mi hermana tenía razón. Ella era una chica bonita, y nosotros no éramos pobres, éramos casi señoritos. Sin mí tendría el camino despejado.

Durante el día, me pasaba el tiempo encerrada dentro de mi habitación en penumbra: lo mío empezaba a resultar alarmante. A mí no me importaba, porque no soportaba la luz del sol. De noche, insomne, vagaba por la casa, escuchando los ronquidos de los demás, sus gañidos de pesadilla. El gato me hacía compañía. Era el único ser vivo que quería acercarse. Yo olía a sangre, a sangre reseca: tal vez por eso el gato me seguía a todas partes, por eso se me subía a la falda y me daba lametazos.

A los vecinos les habían contado que padecía una enfermedad consuntiva, unas fiebres, un delirio. Ellos me mandaban huevos y coles; acudían de vez en cuando a visitarme, para enterarse de algo, pero no tenían muchas ganas de verme: fuera lo que fuese podía ser contagioso.

Se decidió que lo mejor sería que muriera. Así no supondría un estorbo para mi hermana, no pendería sobre ella como un sino fatal. “Mejor una feliz que dos desgraciadas”, dijo mi abuela, a quien le había dado por colgar ristras de ajos en el marco de mi puerta. Yo me avine al plan, quería ser de ayuda.

Al cura se le sobornó, aunque apelamos también a su compasión. A todo el mundo le gusta pensar que hace el bien a la vez que se embolsa un buen dinero, y nuestro párroco no era una excepción. Me dijo que Dios me había escogido porque era una niña especial, como una especie de novia, podría decirse. Me dijo que estaba llamada al sacrificio. Que el sufrimiento purificaría mi alma. Y que era una chica afortunada, porque me mantendría ino-

cente toda la vida, ningún hombre desearía corromperme, y luego iría directa al cielo.

Les dijo a los vecinos que había muerto como una santa. Me exhibieron dentro de un ataúd muy profundo en una habitación muy oscura, con un vestido blanco con mucho tul blanco por encima, un atuendo propio de una virgen y útil para ocultar mi pelambreira. Allí yacé durante dos días, aunque de noche me dejaban salir, claro. Cuando entraba alguien, contenía la respiración. Se movían de puntillas, hablaban entre susurros, sin acercarse mucho, todavía tenían miedo de mi enfermedad. A mi madre le decían que su hija parecía talmente un ángel.

Ella se sentaba en la cocina y lloraba como si yo hubiera muerto de verdad; incluso mi hermana consiguió aparentar tristeza. Mi padre vistió su traje negro. Mi abuela hizo pasteles. Todos se pusieron las botas. Al tercer día, llenaron el ataúd de paja húmeda, lo llevaron al cementerio en una carreta y lo enterraron, con responsos y una lápida sencilla, y tres meses más tarde mi hermana contrajo matrimonio. Llegó a la iglesia montada en coche de caballos, la primera que lo hacía en la familia. Mi féretro fue un peldaño en su escalada.

Una vez muerta, contaba con más libertad. Nadie salvo mi madre podía entrar en mi habitación, mi antigua habitación, como la llamaban. A los vecinos les dijeron que querían preservarla como un santuario a mi memoria. Colgaron una fotografía mía en la puerta, una tomada cuando aún parecía un ser humano. Aunque yo no sabía qué aspecto tenía ya, porque siempre evitaba los espejos. En la penumbra leía a Pushkin, a Lord Byron y la poesía de John Keats. Aprendía sobre amores malogrados, sobre el despecho y la dulzura de la muerte. Y encontraba consuelo en

esos pensamientos. Mi madre me traía el pan, las patatas y la taza de sangre de costumbre, y se llevaba el orinal.

De noche podía campar a mis anchas por la casa, y luego camparía por el jardín, y más adelante por el bosque. Ya no tenía que preocuparme de si era un estorbo para los demás o

para su futuro. En cuanto a mí, el futuro no existía. Sólo el presente, un presente que iba cambiando, o así me lo parecía, al ritmo de la luna. De no ser por los ataques, por las horas de dolor, y por aquel abejorreo incomprensible en mi cabeza, podría haber dicho que era feliz.

Primero murió mi abuela, después mi padre. El gato se hizo mayor. Mi madre cada vez estaba más desesperada.

—Mi pobre niña—decía, aunque ya no era lo que se dice una niña—. ¿Quién cuidará de ti cuando yo no esté?

Esa pregunta sólo tenía una respuesta: tendría que hacerlo yo. Empecé a explorar los límites de mi poder. Descubrí que tenía mucho más cuando no se me veía que cuando se me veía, y sobre todo cuando se me veía sólo a medias. Una vez asusté a dos niños en el bosque, a cosa hecha: les mostré los dientes ro-

**SE DECIDIÓ QUE LO MEJOR SERÍA QUE MURIERA. ASÍ
NO SUPONDRÍA UN ESTORBO PARA MI HERMANA, NO
PENDERÍA SOBRE ELLA COMO UN SINO FATAL. “MEJOR
UNA FELIZ QUE DOS DESGRACIADAS”, DIJO MI ABUELA**

sáceos, el rostro peludo, las uñas rojas, les maullé, y echaron a correr dando voces. La gente no tardó en evitar aquella parte del bosque. Me asomé a una ventana una noche y le provoqué un ataque de histeria a una joven. “¡Una cosa! ¡He visto una cosa!”, gritaba entre sollozos. O sea, que yo era una cosa. Lo estuve meditando: ¿en qué sentido una cosa no es una persona?

Un forastero presentó una oferta por nuestra granja. Mi madre quería vender e irse a vivir con mi hermana, el señorito de su marido y sus saludables y cada vez más numerosos hijos, a quienes acababan de retratar; ya no era capaz de sacar la granja adelante ella sola, pero ¿cómo iba a dejarme?

—Véndela —le dije. Mi voz ya era una especie de gruñido—. Desocuparé la habitación. Sé de un sitio donde instalarme.

La pobre mujer me lo agradeció. Me tenía apego, como se le tiene a un padrastro en la uña, a una verruga: era carne de su carne. Pero se alegró de librarse de mí. Había cumplido su deber con creces.

Mientras recogían y vendían los muebles yo pasaba el día en un almiar. Me bastaba con él, pero en invierno no serviría. Cuando los nuevos inquilinos se hubieron instalado, no fue difícil deshacerse de ellos. Yo conocía la casa mejor que ellos, sus entradas, sus salidas. Podía moverme por ella a oscuras. Pasé a ser un espectro, y luego otro; fui una mano de uñas rojas que acariciaba un rostro a la luz de la luna; fui el ruido de un gozne oxidado que hice sin querer. Salieron de allí a escape, y dijeron de nuestra granja que estaba encantada. Entonces fue toda para mí. Me alimentaba de las patatas que robaba escarbando en los huertos al caer la noche, de los huevos que sisaba de los corrales. De vez en cuando me llevaba alguna gallina, y lo primero que hacía era beberme su sangre.

* * *

Pero ahora las cosas han llegado a su fin. Me he hecho demasiado visible.

Así fue cómo ocurrió.

Estaba un día recogiendo moras al atardecer, donde el prado linda con la arboleda, cuando vi a dos personas que se acercaban, desde direcciones opuestas. Un muchacho y una muchacha. Él mejor vestido que ella. Calzado también.

Los dos se comportaban con un aire furtivo. Yo conocía ese aire —esas ojeadas por encima del hombro, esas paradas y esos arranques repentinos— porque yo misma era inusualmente furtiva. Me agazapé entre las zarzas para espiarlos. Se agarraron el uno al otro, se entrelazaron y se dejaron caer al suelo. De ellos brotaban maullidos, gruñidos, gritos. Quizá estuvieran sufriendo un ataque, los dos a la vez. Quizá fueran —¡ay, por fin!— seres como yo. Me acerqué con mucho sigilo para verlos mejor. No tenían el mismo aspecto que yo —no tenían pelo, por ejemplo, salvo en

la cabeza, lo que pude apreciar porque se habían quitado casi toda la ropa—; por otra parte, yo había tardado un tiempo en convertirme en lo que era. Estarán en las fases preliminares, pensé. Saben que están cambiando, se han buscado el uno al otro para hacerse compañía y para compartir sus ataques.

Parecían obtener placer de aquellas sacudidas, pese a que de vez en cuando se mordían. Entendía a la perfección que llegaran a eso. ¡Qué consuelo encontraría yo si pudiera participar con ellos de ese placer! Con el correr de los años, la soledad me había endurecido; de pronto sentí que ese caparazón se blandecía. Aun así, no tuve valor para abordarlos.

Una noche el muchacho se quedó dormido. Ella lo tapó con la camisa que había dejado a un lado y le dio un beso en la frente. Luego se alejó sin hacer ruido.

Yo me aparté de las zarzas y me encaminé con sigilo hacia él. Allí lo tenía, dormido en un óvalo de hierba aplastada, como tendido en una bandeja. Lamento decir que perdí los estribos. Le eché las zarpas rojas en-

cima. Le mordí en el cuello. ¿Era deseo o hambre? ¿Cómo iba a saber yo la diferencia? El muchacho despertó, me vio los dientes rosáceos, los ojos amarillentos; vio el revoloteo de mi vestido negro; vio cómo huía. Y hacia dónde huía.

Aquel muchacho se lo contó al resto del pueblo, y todos empezaron a elucubrar. Desenterraron mi ataúd y, al encontrarlo vacío, temieron lo peor. Ahora mismo vienen todos hacia esta casa, está anocheciendo; portan largas estacas, antorchas. Mi hermana va entre ellos, y su marido, y el muchacho al que besé. Yo pretendía que fuera un beso.

¿Qué puedo decirles, qué explicación puedo dar? Cuando se buscan demonios siempre habrá alguien que satisfaga el papel, y a fin de cuentas da lo mismo entregarse que rendirse. “Soy un ser humano”, podría aducir. Pero ¿qué pruebas tengo de ello? “¡Soy un *lusus naturae!* ¡Llévenme a la capital! ¡Deberían estudiarme!” No serviría de nada. Me temo que al gato no le espera nada bueno. Lo que me hagan a mí, se lo harán también a él.

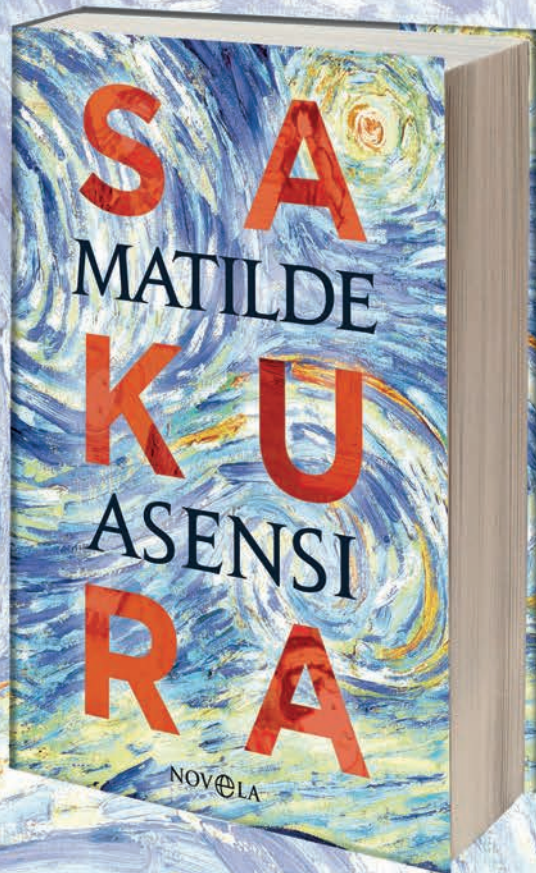
Soy una persona de temperamento indulgente, sé que en el fondo lo hacen con la mejor intención. Me he puesto el vestido blanco del entierro, con mi velo blanco, como corresponde a una virgen. Hay que estar a la altura de la ocasión. Oigo el abejorreo en mi cabeza cada vez más fuerte: ha llegado la hora de levantar el vuelo. Caeré del tejado en llamas como un cometa, arderé como una hoguera. Tendrán que pronunciar muchos conjuros sobre mis cenizas para cerciorarse de que esta vez estoy muerta de verdad. Andando el tiempo me convertiré en una santa invertida; los huesos de mis dedos se venderán como talismanes siniestros. Seré una leyenda, para entonces.

A lo mejor en el cielo pareceré un ángel. O tal vez los ángeles se parezcan a mí. Si así fuera, ¡qué sorpresa para los demás! Ya tengo algo con lo que ilusionarme. ■

**AQUEL MUCHACHO SE LO CONTÓ AL RESTO
DEL PUEBLO, Y TODOS EMPEZARON A ELUCUBRAR.
DESENTERRARON MI ATAÚD Y, AL ENCONTRARLO
VACÍO, TEMIERON LO PEOR. ¿QUÉ PUEDO DECIRLES?**

SAKURA

MATILDE ASENSI



**Una novela que nos traslada de París a Japón
de la mano del pintor Vincent Van Gogh.**

#SIENTELA AVENTURA

la esfera  de los libros

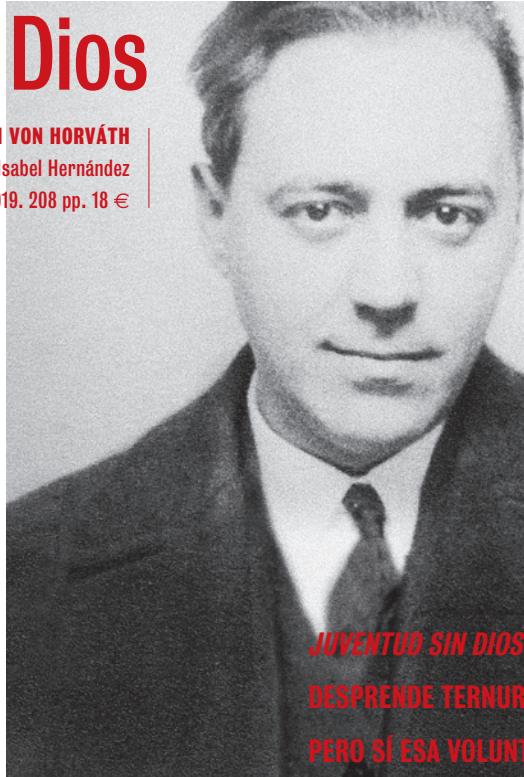
Franz Werfel escribió que Ödön von Horváth (Susak, Croacia, 1901-París, 1938) miraba a sus personajes desde el exilio en Henndorf, cerca de Salzburgo. *Juventud sin Dios* no desprende ternura, pero sí esa voluntad de comprensión que caracteriza al verdadero humanismo. Descorazonado por el ascenso de Hitler, Horváth intenta explicar la genealogía del nazismo, una ideología con un fuerte apoyo popular. Sin proporcionar datos concretos, elabora un relato que narra la historia de un maestro de secundaria desbordado por el fervor nacionalista de sus alumnos. Aunque sus convicciones no son particularmente firmes, se escandaliza al sorprender a uno de ellos escribiendo que “los negros son ladinos, cobardes y vagos”. Sus recriminaciones chocan con la corriente dominante. La radio “susurra, aúlla, ladra, amenaza”. Cuando habla en el aula de los derechos y la dignidad del hombre, sólo despierta sorna y desprecio. “¿Qué generación va a ser ésta?”, se pregunta. Los jóvenes ya no se molestan en argumentar. Se limitan a odiar sin rubor, ni mala conciencia.

Los padres de sus alumnos le acusan de sabotear a la patria con “un delirio humanista” que vulnera las instrucciones de las autoridades de “educar para la guerra”. El maestro sabe que lucha contra la historia, pues el sueño de los jóvenes es morir en el frente. En realidad, casi toda la sociedad participa en ese anhelo. “Vienen tiempos fríos, la era de Piscis”, le advierte un colega expulsado de la enseñanza.

Juventud sin Dios

ÖDÖN VON HORVÁTH

Traducción de Isabel Hernández
Nórdica. Madrid, 2019. 208 pp. 18 €



**JUVENTUD SIN DIOS NO
DESPRENDE TERNURA,
PERO SÍ ESA VOLUNTAD
DE COMPRENSIÓN QUE
CARACTERIZA AL
VERDADERO HUMANISMO**

Piscis simboliza la disolución en las profundidades abisales, la lucha desesperanzada y eterna. Obligado a acompañar a sus alumnos a un campamento militar, las habituales disputas adquieren un carácter truculento, desembocando en un asesinato. El crimen se produce cerca de un pueblo con la mayoría de las familias hundidas en la pobreza. La aserradora ha cerrado y los hombres se han quedado sin empleo. Una adolescente capitanea a una banda de pilluelos que sobreviven robando lo que pueden. Actúan como una milicia perfectamente organizada, asaltando los hogares donde sólo viven mujeres y niños.

A hora y media de camino, hay un campamento de chicas, “un montón de hijas de Eva mal

judío” al se pretende inmolarse de nuevo. Aunque la *Shoah* aún no ha comenzado, ya se atisba el humo de los crematorios. Horváth utiliza iniciales para referirse a los alumnos, reflejando el clima de despersonalización creado por la dictadura. El asesinato que se produce en el campamento es un nuevo capítulo en la historia de Caín. El maestro se pregunta si Dios es bueno o un poder terrible y cruel. Perplejo, se conforma con sobrevivir, pero cambia de actitud cuando descubre un pequeño foco de resistencia entre sus alumnos. Su lema es: “¡Por la justicia y la verdad!”. Es inevitable pensar en la Rosa Blanca, cuyo martirio salvará a Alemania de la indignidad. Los rebeldes, silenciosos y prudentes, le comentan que confían en él porque es “el único adulto que ama la verdad”.

El final no es optimista. El asesinato se esclarece, pero el maestro marcha al exilio. Sin embargo, se ha reconciliado consigo mismo y ha recuperado la fe. “Dios es la verdad”, pero no lo encontraremos en los ojos de “una infancia sin luz” que rinde pleitesía al “plebeyo supremo”. Ödön von Horváth abandonó Austria después del Anschluss. No sabía que le esperaba la muerte en los Campos Elíseos. La rama de un castaño, arrancada por el viento, le golpeó en la nuca mientras paseaba. Su absurdo final añade una nota sobrecogedora a su estudio sobre la génesis del totalitarismo. El diablo siempre aprovecha las circunstancias. Una crisis económica propició el éxito de Hitler. La historia podría repetirse. Quizás no podremos evitarlo, pero sí desenmascarar al mal, atrincherándonos en la justicia y la verdad. **RAFAEL NARBONA**

Sin fronteras. Antología de poetas gallegos que escriben en español

VARIOS AUTORES

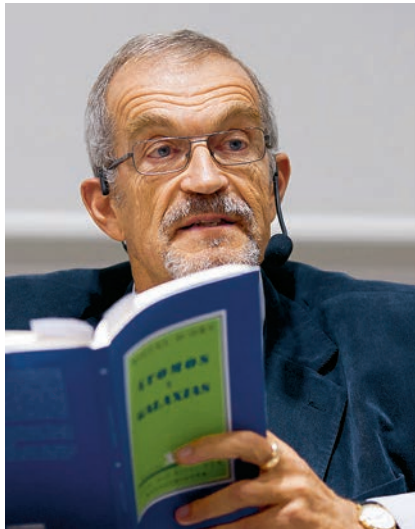
Edición de Ana Eire. Renacimiento. Sevilla, 2019
384 páginas. 18,90 €

Ana Eire es catedrática de literatura hispánica en la Universidad Stetson de Florida. Ha publicado *Conversaciones con poetas españoles contemporáneos* (2005) y una compilación de versos de Miguel d'Ors, *El misterio de la felicidad* (2009).

Eire es la responsable de la edición de *Sin fronteras*, que lleva el subtítulo de *Antología de poetas gallegos que escriben en español* y reúne una selección de textos de catorce autores. La antóloga explica que “la frontera –en todas sus encarnaciones– y la idea de traspasarla es una imagen recurrente en todos los poetas seleccionados”. La ausencia de José Ángel Valente en el libro se debe a razones legales.

Los escritores son presentados por orden alfabético y la muestra comienza con Blanca Andreu (La Coruña, 1959). El surrealismo poderoso del primer libro de Andreu se transforma lentamente. Un mundo de vuelos, heridas, caballos y piedras curvas da paso a una escritura más clara. La poeta evoca con delicadeza los perros de Atenas, un cisne negro, la figura del padre y la de Juan Benet. Le sigue Luisa Castro (Foz, 1966). Con fuerza expresiva, en sus páginas confluyen rozaduras, caminos embarrados, el recuerdo del abuelo que colecciona hoces dentadas y otros objetos ya inservibles. Una mudanza anodina encierra una soledad profunda en el libro *Los hábitos del artillero*. Los poemas de José Cereijo (Redondela, 1957), con extensión media o con brevedad de haiku, transmiten una gratitud elegante. Su tono sereno une la belleza y los abismos.

La creación poética de Agustín Fernández Mallo (La Coruña, 1967) es tan innovadora como su narrativa. Con alusiones científicas, emparejando a Cioran, Lowry y Golpes Bajos, huye de lo previsible o convencional. A continuación, leemos a dos escritores jóvenes, David Fernández Rivera (Vigo, 1986) y Pablo Fidalgo Lareo (Vigo, 1984). El primero utiliza el acompaña-



MIGUEL D'ORS

ARREDAJO

Centinela del bosque, el arrendajo advierte a toda la Naturaleza tu llegada.

Ese grito, que desgarrar como una cuchillada herrumbrosa el silencio, significa que un intruso está entrando en este espacio puro.

Tú que no eres puro, tú que no eres hermano de los robles, de las piedras musgosas, de las aves que pían en ramas ignoradas, del agua que, secreta, halaga las raíces, no mereces vivir en este mundo; tú no tienes derecho a entrar a la armonía mientras no haya armonía dentro de ti. Detente; vuelve a tu vida; deja en ella todo lo que crees saber; busca de nuevo la infancia, aquella luz del corazón.

Con ella, acaso un día puedas volver al bosque sin que se sobresalte el arrendajo.

MIGUEL D'ORS

miento musical, la coreografía, la performance, y los complementa con el dominio de la métrica. El segundo, reflexivo, emplea las preguntas para combatir la comodidad de los tópicos. Beatriz Hernanz (Pontevedra, 1963) dedica textos a una Hispanoamérica de manglares, dioses perdidos, volcanes. Ve en La Habana “la cárcel de la palabra / cercada de sol”.

María Elvira Lacaci (Ferrol, 1929 - Madrid, 1997), primera mujer que obtuvo el Premio Adonáis, aúna la poesía social y las búsquedas religiosas. Se aprecian las huellas de César Vallejo y Blas de Otero. Arcadio López-Casanova (Lugo, 1942) considera al hombre “piedra de destierro”. Su visión dramática de la existencia se refleja en los sonetos de Asedio de sombra. Sobresale la calidad de los poemas narrativos de José María Merino (La Coruña, 1941), prestigioso prosista. Merino recuerda a las viejas criadas y a las muchachas de su adolescencia. Evoca tormentas, despojos domésticos, plegarias, bibelotes. Por su parte, César Antonio Molina (La Coruña, 1952) ha depurado su estilo hasta conseguir un peculiar minimalismo. Al más veterano de los autores incluidos, Carlos Oroza (Vivero, 1923 - Vigo, 2015), se le pone frecuentemente la etiqueta de *beatnik*. Poeta oral y partidario de la vida bohemia, se identifica con Walt Whitman. Sus páginas contienen vértigos, fiebre, un barco roto. “Es en la evasión donde está el sentido de mi propia seguridad”, sentencia. Miguel d'Ors (Santiago de Compostela, 1946) representa el refinamiento, la disidencia política, la fe religiosa, la sabiduría formal. Un amigo efímero, un hayedo, unos caballos en la nieve, la música de Charlie Parker o el grito de un arrendajo son descritos con maestría admirable. El libro acaba con los versos de la poeta más joven del grupo, Raquel Vázquez (Lugo, 1990), que combina certeramente la intensidad con la concisión.

Sin fronteras, un conjunto valioso editado con esmero, incluye sucintos y perspicaces análisis de Ana Eire sobre la obra poética de cada autor. FRANCISCO JAVIER IRAZOKI

Sapolsky (Brooklyn, 1957) pertenece a ese selecto club de grandes profesores de ciencia de los que tal vez no hubiéramos llegado a saber nada, fuera de la universidad, de no ser por las nuevas tecnologías. De hecho, el ascenso a la popularidad de este profesor de neurociencia y biología le debe mucho a su decisión de poner a disposición del público, a través de YouTube, hasta 25 clases de su curso sobre “Biología cultural humana” el año 2010. El libro que ahora se publica en español, *Compórtate*, actualiza y ordena algunas de las principales enseñanzas para un público global. Aunque Sapolsky es autor de más libros sobre ciencia popular, esta es sin duda su obra más ambiciosa intentando desentrañar la compleja historia de la conducta humana. Richard Wrangham –otro estudioso de la agresividad humana– lo considera “el manual que nos hubiera gustado tener en el colegio” y, sí, fue uno de los libros científicos del año, según el *Wall Street Journal*.

El objetivo de la obra no podría ser más osado, pues el sabio de Stanford intenta dar cuenta de las razones de la conducta humana, en la intersección entre el ambiente y los cerebros, nada menos que desde “un segundo antes” de que esta se produzca, hasta minutos, días, meses, siglos y milenios antes. Tras este algo tortuoso viaje de las moléculas al comportamiento el lector no se encuentra con ninguna gran o única idea capaz de explicar de una vez por todas cómo nos comportamos en realidad. La conclusión general más bien es que



STANFORD UNIVERSITY

Compórtate

La biología que hay detrás de nuestros mejores y peores comportamientos

ROBERT SAPOLSKY

Traducción de Pedro Pacheco

Capitán Swing. Madrid, 2018. 984 páginas. 35 €

estamos ante algo extremadamente “complicado”. Desde el rol de hormonas como la testosterona en la violencia, o la oxitocina en la conducta social, a la localización de las motivaciones y conductas dentro del cerebro adulto, pasando por las intrincadas estimaciones de la heredabilidad genética, parece siempre existir la tentación cultural de crear relatos ideológicamente atractivos pero científicamente simplificados –apunta Sapolsky–.

Nuestro autor es un biólogo comportamental agudo, de prosa divertida (¿cómo olvidar los buenos ratos de *Memorias de un pri-*

mate?), pero no exenta de prejuicios generacionales. Como buen pacifista setentero, desconfía del determinismo genético y enfatiza el rol del ambiente en la agresión y la guerra, que remonta hasta el origen de la agricultura, poniendo de paso en duda algunas estimaciones de Steven Pin-

ker sobre el descenso de la violencia debido a la *civilización*. Cuestiona el rol del gen MAO-A, el pretendido “gen guerrero”, y enfatiza el rol de los acontecimientos sociales en los comportamientos violentos: ¿sabían que la frustración por la derrota en el fútbol, por no mencionar las recesiones económicas, incrementan la violencia machista?

Otro asunto insuficientemente conocido que aborda Sa-

polsky es la agresión femenina, apenas estudiada por los mismos biólogos evolucionistas antes de los años setenta. Un olvido difícil de justificar, habida cuenta de que las hembras del reino animal son muy capaces de incrementar su “eficacia biológica” (es decir, la probabilidad de que su parentela sobreviva) compitiendo agresivamente por los recursos y hostigando a sus compañeras. Hay incluso especies, como la hiena manchada, donde el rol del macho agresivo y la hembra dominante se invierte. En el caso del primate humano, las hembras no dejan de emplear estrategias agresivas, aunque siguiendo un patrón de sexo algo diferente al masculino, como subrayó recientemente la joven psicóloga Marta Iglesias en el foro Euromind del parlamento europeo: las mujeres tienden a emplear una agresividad más indirecta, y dirigida, más bien contra otras mujeres.

Hacia el fin del libro, Sapolsky intenta aplicar algo de este marco científico al inacabable debate sobre libre albedrío, responsabilidad y sistema penal. El autor considera que un mayor conocimiento científico debilitará la “mentalidad de castigo” aún presente en nuestro sistema penal. Quizás las generaciones futuras contemplen nuestro actual sistema penal como vemos ahora el remedio medieval de las sanguijuelas. A la vez se muestra algo escéptico con la pretensión de erradicar toda noción de libre albedrío: “Puede que nunca sea posible vernos a nosotros mismos como la suma de nuestra biología”, sentencia, dejando una puerta abierta al carácter benigno de nuestras creencias tradicionales. TERESA GIMÉNEZ BARBAT

EL AUTOR INTENTA DAR CUENTA DE LAS RAZONES DE LA CONDUCTA HUMANA, EN LA INTERSECCIÓN ENTRE EL AMBIENTE Y LOS CEREBROS

En esta atrevida autobiografía de Miguel Ángel Aguilar (Madrid, 1943) contemplamos a un periodista con el don de la oportunidad para estar donde hay que estar, hacer “observación participante”, absorber toda la información necesaria y procesarla con rigor. Un rigor que ha hecho de él uno de los mejores representantes de la prensa española. Ya en el prólogo lanza un dardo envenenado. Recoge una declaración de Indro Montanelli al recibir el premio Príncipe de Asturias según la cual “debía desconfiarse de los periodistas que se hubieran enriquecido”. Los recados, a veces irónicos, en ocasiones directos, no escasean.

En silla de pista está estructurado en quince capítulos que muestran, como diría Max Weber, que una biografía puede encarnar la sociedad que le ha tocado vivir. De entrada, el lector contempla una familia de clase media acomodada. Un padre cirujano que al estallar “el alza-

En silla de pista

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Planeta. Barcelona, 2018

414 pp. 20,50 €. Ebook: 11,39 €

miento del 18 de julio del 36” huye a Francia, para volver a entrar a España por San Sebastián. Porque teme por su vida, como Maramón, Ortega y Gasset y tantos otros. Madre dedicada a sus labores, once hermanos, colegio religioso, represión sexual y bachillerato de ciencias. En preuniversitario entra en contacto con el Opus Dei. Le gusta el ambiente culto y desprendido. Allí encuentra gente interesante con la que va creciendo. En 1965 acaba la licenciatura en Ciencias Físicas en la Universidad Complutense, se matricula en los cursos de doctorado



ESTELA DE CASTRO

pero su vida da un giro brusco. Decide estudiar Periodismo en la Escuela Oficial y poco después, en 1966, entra en la redacción de un periódico teñido por el Opus Dei. *Madrid* era un espacio joven, aperturista y moderno. En esa atmósfera el inquieto Aguilar se las arregla para estar en la primera fila de los acontecimientos que van jalando el tardofranquismo. En 1971, el Regimén no aguanta

más el gota a gota opositor del *Madrid* y acaba por cerrarlo.

Casarse, y no divorciarse, con una periodista apreciada y con mando en plaza como Juby Bustamante (1938-2014) es un acierto que contrapesó el frenético ritmo de un periodista que está en todas partes. Así, entre otros trabajos, fue corresponsal de *Cambio 16* en Bruselas; director de *Diario 16*; columnista y corresponsal político de *El País* entre 1994 y 2015; director de la agencia EFE; columnista de *La Vanguardia* y *El Siglo*; presidente de la Fundación Carlos de Amberes; editor del semanal *Ahora* (2015-2016).

De todo ello da cuenta la autobiografía de una de las mejores moscas cojoneras del periodismo español cuyo alcance no cabe en estas líneas. Prueba de ello es el índice onomástico, con 960 personas citadas y dos páginas de agradecimientos. Lectura tan amena como documentada. **BERNABÉ SARABIA**



EXPOSICIÓN TEMPORAL

LA ESPAÑA DE LAURENT (1856-1886)

UN PASEO FOTOGRÁFICO POR LA HISTORIA

Real Academia de Bellas
Artes de San Fernando

MADRID, 20 DICIEMBRE 2018 - 3 MARZO 2019

Visitas guiadas: visitaslaurent.es

ORGANIZA



COLABORA



PRORROGADA
HASTA EL 31 DE
MARZO DE 2019



Locos, malos, peligrosos...

Tóibín retrata a los padres de Wilde, Yeats y Joyce

En un episodio del *Ulises* de Joyce, Stephen Dedalus entra en un debate literario que transita del padre de Hamlet al de Shakespeare pasando por la relación entre el arte y la vida. “Un padre es un mal necesario”, dice Stephen. “¿Qué los vincula? Un instante de ciego celo”. Al leer estas líneas, saltamos de Hamlet a las tensiones entre Stephen y Simon Dedalus antes de contemplar la relación entre el autor y su padre, John Stanislaus Joyce.

Colm Tóibín (Enniscorthy, Irlanda, 1955) recorre un camino similar en *Mad, Bad and Dangerous to Know. The Fathers of Wil-*

Decía Oscar Wilde que “los niños comienzan por amar a los padres. Cuando ya han crecido los juzgan y, algunas veces, hasta los perdonan”. De padres e hijos, de resentimientos y ausencias, trata el último libro de Colm Tóibín, en torno a los padres de Wilde, Yeats y Joyce.

de, Yeats and Joyce, su nuevo libro, en el que ofrece las biografías de William Wilde, John B. Yeats y John Stanislaus Joyce, los tres dublínenses que engendraron a tres de los más grandes escritores que la lengua inglesa haya conocido jamás. Tóibín presenta un relato evocador y atractivo no

solo de “tres pródigios padres”, como él los denomina, sino del Dublín del siglo XIX y principios del XX como “un lugar escondido de sí mismo, misterioso y melancólico”. Como sugiere esta deliciosa descripción, el propio Tóibín es un autor espléndido tocado por la gracia. Autor

de novelas como *The Master, Brooklyn* y *Nora Webster*; en este libro pasa con agilidad de la biografía a la crítica literaria y el relato personal, con atisbos de él mismo recitando *De profundis*, de Wilde, en la cárcel de Reading.

No obstante, las estrellas del espectáculo son los padres. Tóibín da por supuesto que los lectores conocen la obra de los hijos, y hasta el capítulo dedicado a Joyce no dedica demasiado tiempo a buscar conexiones entre la obra y las relaciones padre-hijo. De hecho, tampoco las esclarece demasiado. Más bien intenta reflejar las personalida-

ARRIBA, WILDE, YEATS Y JOYCE.
 ABAJO, SUS PADRES, WILLIAM WILDE,
 J. B. YEATS Y JOHN S. JOYCE

des y el entorno social de los padres, proyectando una luz para que los lectores iluminen esas conexiones por sí mismos.

El autor dispone de abundante material con el que trabajar. Por ejemplo, en el caso de William Wilde, antes de ser nombrado caballero en 1864, el padre de Oscar fue un destacado cirujano en Dublín así como un orgulloso nacionalista irlandés que se desenvolvía en los niveles más altos de la sociedad inglesa. Tóibín destaca que la ironía y la inconstancia eran necesidades políticas y sociales para los Wilde, que extrajeron una fuerza considerable de “su habilidad para obtener poder de dos bandos contrarios sin tener que obedecer del todo un conjunto de normas que ninguno de los bandos acataba”. La relevancia que esto tuvo para la vida y la trayectoria profesional de su hijo, con sus ambigüedades y sus escurridizas lealtades, salta a la vista. “En las veladas que ofrecían sus padres”, observa Tóibín, “la idea de lealtad, ya fuese a la corona o a las costumbres sexuales victorianas, nunca fue estable”. William Wilde tenía varios hijos fuera del matrimonio, y en una ocasión fue acusado de violar a una paciente anestesiada, un caso que presagia el juicio a Oscar por un delito sexual tres décadas después.

Más instructivos, quizá, sean los puntos de divergencia entre padre e hijo. Un detalle gracioso sobre William Wilde desvelado aquí es que, en contraste con el dandismo de Oscar, sir William era particularmente de-saliñado. Visto así, el buen gusto de Oscar Wilde se puede considerar una reacción al le-

gado de su padre. “En determinados momentos”, escribe Tóibín, “puede que [a Wilde] tener padre le pareciera algo innecesario”.

John B. Yeats también ofrece a Tóibín la posibilidad de estudiar a un personaje complejo y excéntrico. Abogado de profesión, abandonó el Derecho para dedicarse a la pintura. Aunque alcanzó cierta fama como artista, boicoteó sus ambiciones debido a su paralizante incapacidad para acabar lo que empezaba. Era, en palabras de un testigo anónimo, “ese pintor que borra cada día lo que ha pintado el día anterior”. Las perspectivas económicas de un artista que acaba pocos cuadros son más bien sombrías, y J. B. Yeats dilapidó una importante herencia antes de marcharse precipitadamente a Londres y, luego a Nueva York, a los 68 años, siete después de la muerte de su esposa. Allí siguió evitando pintar y escribió largas y apasionadas cartas que insinúan que le resultaba más fácil ser afectuoso desde la distancia. El patrón se repite a lo largo del libro: “En este mundo de hijos”, dice su autor, “los padres se convierten en fantasmas, en sombras y ficciones”.

Tóibín pone de relieve el contraste entre la copiosa producción de W. B. Yeats como poeta con el magro currículo de su padre como artista, y en una interesante digresión cuenta que a Henry James (al que Tóibín habitó de manera tan memorable en *The Master*) le afectó una dinámica comparable. “Estuve atento —dice— a las similitudes entre ambas familias —los James y los Yeats—, y a la influencia similar que los padres

ejercieron sobre sus famosos hijos”. Una de las semejanzas es que los hijos “se especializaron, a diferencia de sus padres y quizá a pesar de ellos, en acabar casi todo lo que empezaban”.

Sobre el padre de Joyce —un bebedor autoritario pero poco preocupado por sus hijos, a los que maltrató hasta abandonarlos— es sobre el que Tóibín dispone de menos documentación. Paradójicamente, este capítulo es el más lleno de vida. Después de resumir los datos biográficos fundamentales acerca del matrimonio y la descendencia de John Stanislaus Joyce y su dificultad para conservar un empleo, Tóibín se ve obligado a indagar el efecto psicológico del padre sobre sus hijos. El autor explora unas memorias y un dia-

TÓIBÍN PRESENTA UN RELATO EVOCADOR Y ATRACTIVO, NO SOLO DE “TRES PRÓDIGOS PADRES”, TAMBIÉN DEL DUBLÍN DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX

rio de Stanislaus, hermano de James Joyce, para al final dirigir su atención a los escritos del propio James y sostener que el esfuerzo por entender a su padre y compartir sus sentimientos le inspiró. “El propósito de James Joyce”, dice, “era no solo rendir homenaje a la memoria de su padre, sino volver sobre sus pasos, penetrar en su espíritu, utilizar lo necesario de su vida para alimentar su propio arte”. Este apasionante texto aúna las dotes novelísticas de Tóibín para la psicología y el matiz emocional y su talento como crítico con una prosa de gran elegancia.

Por supuesto, cabe esperar que cualquier escritor irlandés que trate de Wilde, Yeats y Joyce se haya enfrentado él mismo a algún asunto “paterno”. Sin embargo, en su papel de biógrafo, parece que al autor le preocupan poco los logros de los tres hijos, ya fuesen competitivos o rebeldes, a pesar de cierta envidia residual y de un orgullo ancestral por el hecho de que Wilde, Yeats y Joyce tuviesen la oportunidad de definir una literatura nacional. En el Dublín de principios del siglo XX, observa Tóibín con una pizca de melancolía, “todo escritor tenía que inventar un universo desde el principio”.

Es inevitable que este libro abra interrogantes sobre la naturaleza del vínculo paternofamiliar para luego esquivarlos en su mayoría, algo que habla en favor de su autor. Las vidas de los tres padres son tan diversas, y las obras de sus hijos tan diferentes, que resulta difícil extraer conclusiones generales sobre las relaciones padre-hijo o su influencia en el arte, y Tóibín suele ser demasiado sutil y prudente para intentarlo. Siempre comedido en su escritura, más inclinado a la insinuación que a la inflexión, en este libro demuestra su talento para el humor socarrón.

¿Es verdad, como asegura Stephen Dedalus, que el legado del padre a sus hijos se limite a un instante de celo? A veces sí, desde luego, pero otras la conexión es mucho más profunda y compleja, como deja claro este sabio y evocador libro de Tóibín. Por tensa, competitiva, fría o controladora que sea la relación, a veces hasta un padre imperfecto da alas a su hijo y le enseña a volar. **GREGORY COWLES**

► MIGUEL ÁNGEL DELGADO

A MÍ ME GUSTARÍA
QUE ESTUVIERA
TAMBIÉN EN
ESTA LISTA...

LAS CHICAS DEL RADIO
DE KATE MOORE

► Comisario de las exposiciones dedicadas a Tesla, Verne, Frankenstein, Houdini y *La bailarina del futuro* organizadas por Fundación Telefónica, el periodista y escritor Miguel Ángel Delgado (Oviedo, 1971) elige *Las chicas del radio*, de Kate Moore (Capitán Swing) como el libro que le encantaría ver destacado entre los más vendidos de nuestra lista. Y lo escoge por que profundiza en una historia tan asombrosa como aterradora. “Desde luego —confirma—, Kate Moore nos habla de la letra pequeña de la historia de la ciencia. Porque si no todos conocen los padecimientos de Marie Curie, mucho menos imaginan los de centenares de mujeres que, en las primeras décadas del siglo XX, trabajaban pintando esferas de relojes con radio para hacerlas luminiscentes, chupando los pinceles y pintándose con él para brillar en sociedad. Cuando comenzaron a enfermar y sus cuerpos literalmente a deshacerse, sus jefes miraron para otro lado. Sólo tras una lucha constante, de la que muchas no vieron el final, lograron que nadie más se asomara a la boca del dragón. Olvidadas durante décadas, este libro intenta hacer algo parecido a la justicia”. ▀

FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. YO, JULIA** 1/18
Santiago Posteguillo. PLANETA
- 2. La frontera** -/1
Don Winslow. HARPER COLLINS
- 3. Las guerreras Maxwell, 5. Una prueba de amor** 3/3
Megan Maxwell. ESENCIA
- 4. Serotonina** 2/9
Michel Houellebecq. ANAGRAMA
- 5. Reina roja** 7/19
Juan Gómez-Jurado. EDICIONES B
- 6. Los crímenes de Alicia** 5/4
Guillermo Martínez. DESTINO
- 7. Lluvia fina** -/1
Luis Landero. TUSQUETS
- 8. La cocinera de Castamar** 4/2
Fernando J. Múñez. PLANETA
- 9. Los asquerosos** 6/10
Santiago Lorenzo. BLACKIE BOOKS
- 10. Lucía en la noche** 9/2
Juan Manuel de Prada. ESPASA CALPE

BOLSILLO

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. 1984** 1/101
George Orwell. DEBOLSILLO
- 2. Fuimos canciones.** 2/6
Elisabet Benavent. DEBOLSILLO
- 3. Siempre te encontraré** 10/2
Megan Maxwell. BOOKET
- 4. Los renglones torcidos de Dios** 3/21
Torcuato Luca de Tena. AUSTRAL
- 5. Una habitación propia** -/21
Virginia Woolf. AUSTRAL
- 6. Un mundo feliz** 9/33
Aldous Huxley. DEBOLSILLO
- 7. Juego de tronos** 8/119
George R. R. Martin. GIGAMESH
- 8. 4321** 7/4
Paul Auster. BOOKET
- 9. Una columna de fuego** 5/7
Ken Follett. DEBOLSILLO
- 10. Forastera** 6/3
Diana Gabaldon. SALAMANDRA

No Ficción

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. MANUAL DE RESISTENCIA** 1/3
Pedro Sánchez. PENÍNSULA
- 2. Cómo hacer que te pasen cosas buenas** 2/14
Marian Rojas Estapé. ESPASA CALPE
- 3. Yo confieso. 45 años de espía** 3/2
Fernando Rueda y Mikel Lejarzai. ROGA
- 4. Sapiens. De animales a dioses** 4/87
Yuval Noah Harari. DEBATE
- 5. Las 100 dudas más frecuentes del español** -/1
Varios autores. ESPASA CALPE
- 6. Diccionario de las cosas que no supe explicarte** 9/3
Risto Mejide. ESPASA CALPE
- 7. 1000 recetas de oro: 50 años de carrera** 6/14
Karlós Arguiñano. PLANETA
- 8. La España en la que creo** 7/3
Alfonso Guerra. LA ESFERA DE LOS LIBROS
- 9. La civilización en la mirada** -/1
Mary Beard. CRÍTICA
- 10. La magia del orden** 10/17
Marie Kondo. AGUILAR

POESÍA

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. LA ESCALA DE MOHS** 3/3
Gata Cattana. VISOR
- 2. Sempiterno.** 1/15
Defreds. ESPASA
- 3. Tu lado del sofá** 4/17
Patricia Benito. AGUILAR
- 4. En esta noche, en este mundo** -/11
Alejandra Pizarnik. LITERATURA RANDOM HOUSE
- 5. La soledad de un cuerpo acostumbrado a la herida** ... -/47
Elvira Sastre. VISOR
- 6. Toda la felicidad del universo** 5/13
Gésar Brandon Ndjocu. ESPASA CALPE
- 7. Una primavera permanente** -/1
Albanta San Román. ZENITH
- 8. Cuaderno de campo.** -/11
María Sánchez. LA BELLA VARSOVIA
- 9. Indomable. Diario de una chica en llamas** 2/63
Srabebi. MONTENA
- 10. Cerca de cien. Antología poética** 7/7
Ida Vitale. VISOR

ALBACETE: Herzo ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro BILBAO: Casa del Libro CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: Luque LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Continental GUADALAJARA: Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Letras corsarias SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla. SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intempestivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: Paris-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZAMORA: Pya. **POESÍA:** Visor, Hiperión, La Central, Casa del Libro.

Valentín Roma

RETRATO DEL FUTBOLISTA ADOLESCENTE
PERIFÉRICA

«Maravilloso... Roma fue un jugador muy prometedor y nunca ha narrado esta historia. Me ha impresionado la elegancia a la hora de contar, la profundidad, y cómo enfoca asuntos que, para muchos de nuestra generación, fueron importantes.»

Santiago Seguro, *Onda Cero*



Después de Henry

IGNACIO ECHEVARRÍA

Hace ya mucho, a finales de 2012, publiqué en esta misma sección una columna titulada “Didion y los editores”. Me refería en ella a una de las piezas recogidas en *Los que sueñan el sueño dorado*, una selección de artículos y ensayos de Joan Didion armada por Claudio López de Lamadrid para Literatura Mondadori (luego Literatura Random House), sello que él mismo dirigía. La pieza en cuestión era “Después de Henry”, de 1992, y está dedicada a quien durante muchos años fuera el editor de Didion, primero en Farrar, Strauss & Giroux y luego en Simon & Schuster: Henry Robbins. El artículo de Didion es un emocionado homenaje a su amigo y mentor, fallecido en 1979. Lo he releído recientemente, y ha sido inevitable proyectar las palabras de Didion sobre tantas de las que se han pronunciado y escrito en los dos últimos meses acerca del mismo Claudio López.

Parece evidente que, cuando seleccionó este artículo, Claudio pensaba en su propia concepción del editor y del tipo de relación que éste debería establecer con sus autores. Pienso, incluso, que hasta cierto punto él mismo se identificaba con Robbins. Me consta, de hecho, que hubiera suscrito sin dudarle declaraciones de Robbins como la siguiente, referida a su difícil papel en el marco de un gran grupo editorial: “Con más y más casas editoriales convirtiéndose en parte de conglomerados, la publicación personal puede parecer que se ha convertido en un anacronismo. Pero no creo que lo sea. El ingrediente esencial de una buena publicación es un editor fuerte y competente que tenga buenas relaciones con sus autores”. Como Robbins, Claudio también pensaba que el editor no debía perder el contacto con el libro por el que había apostado; que en lo posible le correspondía hacer un seguimiento del mismo, participando, siquiera a la distancia, en el entero proceso de su producción y divulgación. “El editor —decía Robbins— debería estar involucrado en el diseño del libro y la sobrecubierta, su comercialización, la venta de derechos subsidiarios, etc., además de tratar con el autor y trabajar en el manuscrito”.

Ya en su tiempo (años 60 y 70 del pasado siglo), Robbins se mostraba muy consciente de los peligros que entrañaba el nuevo orden editorial y sus dinámicas. El número de títulos que corresponde programar al editor de un gran sello imposibilita el desarrollo cabal de las relaciones con los autores, entretanto cada vez más enrarecidas por la mediación de los agentes literarios.

Pese a lo cual, parece que siguen siendo muchos los escritores que, como Didion, necesitan y reclaman la figura amigable, protectora, casi patriarcal del editor. En una entrevista realizada con motivo de su reciente paso por España, el escritor argentino Luis Gusmán declaraba sin tapujos: “Yo necesito que el editor sea mi amigo”. De modo menos explícito, eso mismo parecen transmitir muchas de las manifestaciones de pesadumbre y de aprecio de tantos de los autores a los que Claudio López publicaba. Por su parte, el mismo Claudio no se cansaba de repetir que el editor debía estar enteramente al servicio del escritor, cuyas inseguridades y precariedad le correspondía mitigar.

Confieso que, dadas las circunstancias, son muchas las reservas que me produce esta presunción. Si bien mis suspicacias a este respecto topan con ese sentimiento de desamparo y de temor que no ha dejado de emerger con motivo del fallecimiento de un editor como Claudio. ¿Habría que admitir que, como pretende Didion, “la relación entre editor y escritor es mucho más sutil y profunda” de lo que aparenta? ¿Que resulta “tan elusiva y radical que parece casi una relación de paternidad”?

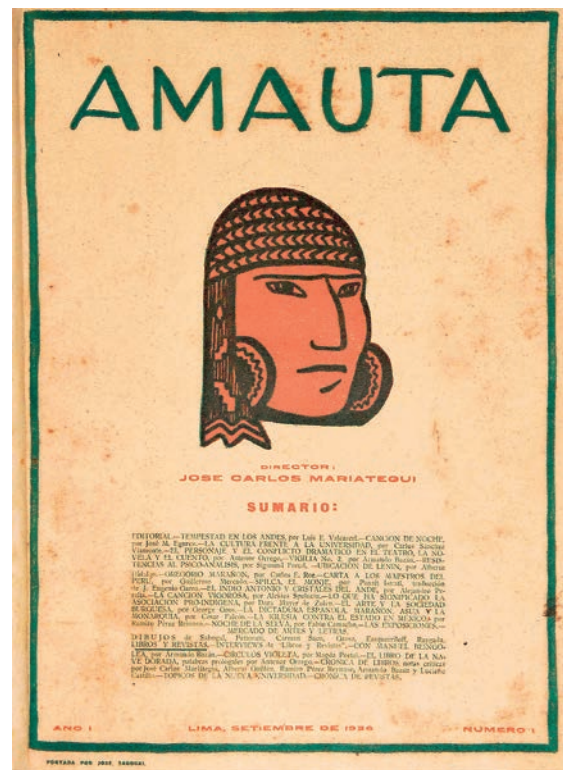
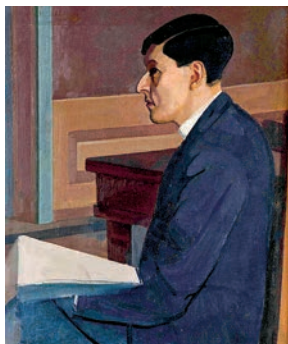
Puede que el mayor mérito de Claudio como editor haya sido dar cabida a consideraciones de esta naturaleza en el marco de un gran grupo editorial, en el que todo conspira para que esa relación que él trató de privilegiar sea cada vez más descarnadamente comercial, menos personalizada. Puede que la consternación que su fallecimiento ha provocado en los medios editoriales de buena parte del mundo tenga que ver con el sentimiento generalizado de que con Claudio ha muerto uno de los escasos, acaso últimos herederos del espíritu que animaba a los grandes editores de tiempos pasados. ●

PUEDA QUE LA CONSTERNACIÓN QUE LA MUERTE DE CLAUDIO HA PROVOCADO TENGA QUE VER CON EL SENTIMIENTO GENERALIZADO DE QUE CON ÉL HA MUERTO UNO DE LOS ESCASOS, ACAISO ÚLTIMOS HEREDEROS DEL ESPÍRITU QUE ANIMABA A LOS GRANDES EDITORES DE TIEMPOS PASADOS



Amauta, la voz de los nuevos tiempos

REDES DE VANGUARDIA: AMAUTA Y AMÉRICA LATINA 1926-1930. MUSEO REINA SOFÍA
 Santa Isabel, 52. MADRID. Comisarios: Beverly Adams y Natalia Majluf. Hasta el 27 mayo



La década de 1920 fue decisiva en lo que se refiere a la modernización del arte latinoamericano. En ella coincidieron tres iniciativas de gran calado. Una es la celebración en 1922, en São Paulo, de la llamada “Semana de Arte Moderno”, promovida por un grupo de artistas y escritores entre los que destacaba Oswald de Andrade, autor del famoso *Manifiesto Antropófago* (que explicaba el proceso de síntesis de la cultura brasileña). El segundo elemento modernizador será la creación, en 1924, en Buenos Aires, de la revista *Martín Fierro*. Aunque sobre todo literaria, a ella estuvieron ligados pintores como Xul Solar y Pettoruti. Destacó por su enfrentamiento a los valores culturales consagrados y a la influencia de la cultural española (aun así, fue la tribuna americana de Gómez de la Serna). Por último, pero sólo cronológicamente, está *Amauta*, fundada en 1926 en Lima por José Carlos Mariátegui (1894-1930). El término significa en quechua “sabio o maestro” y ya desde el título podemos intuir el peso otorgado al indigenismo en esta propuesta de renovación estética. Siendo como fue resultado de un empeño personal, conviene presentar a su creador, actualmente una de las personalidades con mayor presencia en los denominados “estudios post coloniales”. Y ello precisamente por darse en su trayectoria personal una conjunción de intenso activismo político y cultural, tan

AMAUTA, NÚM. 1, 1926. ARRIBA, VISTA DE SALA. ABAJO, IZDA, JULIA CODESIDO: *MERCADO INDIGENA*, 1931. DCHA. EMILIO PETTORUTI: *JOSE CARLOS MARIATEGUI*, 1921

revolucionario uno como el otro. A esto podríamos añadir algunos rasgos de su biografía: hijo de una familia humilde, lisiado desde la infancia, autodidacta, gran estudioso del marxismo, viajero por Europa, fundador del Partido Socialista Peruano, autor de uno de los mejores análisis de la sociedad de su país, encarcelado por su actividad política y muerto a los 36 años.

Amauta podría haber contado como subtítulo con el nombre de un intento editorial precedente que no llegó a buen puerto: “Vanguardia. Revista semanal de renovación ideológica. Voz de los nuevos tiempos”. Y señalo así el carácter de crisol no sólo artístico sino también literario e ideológico que tuvo la revista. Otro rasgo fundamental, que da idea del tipo de intelectual que fue su fundador, fue la apertura de la revista a toda clase de propuestas estéticas, no sólo variadas y heterogéneas, sino antidogmáticas. Como escribió Mariátegui: “Sobre la mesa de trabajo del crítico revolucionario, independientemente de toda consideración jerárquica, un libro de Joyce será en todo instante un documento más valioso que el de cualquier neo-Zola”. Esa apertura de miras es tan sorprendente como que en la remota Lima de hace casi un siglo, se imprimieran entre 3.500 y 4.000 ejemplares por número de una revista de vanguardia. Su duración, cuatro años y 32 números publicados, la convierten también en un caso de pervivencia excepcional para este tipo de iniciativas.

La exposición comienza, precisamente, con una proyección

de las 32 portadas de *Amauta*, la mayoría de ellas obra de José Sabogal, artista y ensayista cuya influencia fue decisiva tanto para el programa estético de la revista como para determinar su orientación indigenista. Nos encontraremos luego con una sala que presenta el tipo de arte con el que estuvo en contacto Mariátegui en su viaje por Europa entre 1920 y 1923. Allí conoció la obra de Picabia y Grosz, el futurismo y el cubismo. También conoció allí al pintor argentino Emilio Pettoruti, que lo retrató en 1921. En otro espacio vamos

UNA APORTACIÓN DE AMAUTA FUE PRESENTAR EL INDIGENISMO COMO VANGUARDIA

a encontrar muestras del diálogo entre tradición y modernidad, o lo que es lo mismo, entre estéticas populares propias del continente y vanguardismo europeo. En este contexto surgen tentativas de modernidad autóctona muy ligadas a modelos internacionales, como es el caso del Estridentismo mexicano, que aquí está representado por Germán Cueto, Ramón Alba del Canal y Tina Modotti. Del otro lado veremos obras del grupo de grabadores, escultores y pintores argentinos conocidos como Artistas del pueblo, marcados por el compromiso político. En esta misma línea se encuentra el muralismo mexicano y, destacadamente, la figura de Diego Rivera, que Mariátegui reconoció

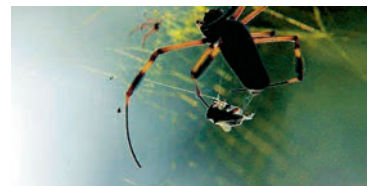
como un verdadero artista revolucionario. A pesar de la marcada ideología de *Amauta*, su director nunca encontró contradicción entre las convicciones políticas y el pluralismo estético.

Lo que creo que fue una aportación de *Amauta* y nos revela esta exposición, es presentar el indigenismo como vanguardia, a diferencia de la visión habitual, que lo considera como una rémora tradicionalista. Las obras del propio Sabogal, de Julia Codesido, de Camilio de Blas o del propio Martín Chambi, el legendario fotógrafo, son ejemplos de esa posición que denuncia las condiciones de vida del indio y reivindica su cultura (aunque no siempre con un lenguaje tan moderno como sus ideales). Finalmente, llama la atención la intensa imbricación de artes visuales y literatura que encontramos en *Amauta*, pero que era un fenómeno cultural generalizado. La obra de Oquendo de Amat (veremos un ejemplar de sus 5 metros de poemas) o Vicente Huidobro, está a la altura de la más vanguardista poesía europea.

Cuando Mariátegui volvió de Europa, en 1923, traía la llave de la modernidad. Abierta esa puerta, pudo pasar a través suyo todo un continente de creadores. La creación de una tupida red de corresponsales y colaboradores, que conectaba las mentes más avanzadas del continente europeo y el suramericano, fue un logro unipersonal y perdurable. Parafraseando el elogio a los caídos en una batalla decisiva, podríamos decir también aquí que “nunca tantos debieron tanto a tan pocos”. **JOSÉ MARÍA PARREÑO**



FRANCESCO MARIOTTI: *GAIA. EL RETORNO DE LAS LUCIÉRNAGAS*, 1990. ABAJO, LASTENIA CANAYO: *EL DUEÑO DE AMASISA*, H. 2005 Y CARLOS MOTTA: *LA VISIÓN DE LOS VENCIDOS*, 2013



Viaje a una Amazonía plural

| AMAZONÍAS. MATADERO. Paseo de la Chopera, 14. MADRID. Comisarias: Gredna Landolt y Sharon Lerner. Hasta el 5 mayo |

Si hay un espacio en Madrid interesado en políticas artísticas decoloniales es el Centro de Residencias Artísticas de Matadero. Lo demostró el pasado otoño con la exposición *Deuélvannos el oro*, resultado de la residencia del Colectivo Ayllu, grupo colaborativo de investigación y acción artístico-política que contrastaba textos históricos de conquistadores y cronistas coloniales junto a vídeos que documentaban *performances* anticoloniales e instalaciones interactivas.

Y vuelve a la carga con esta exposición, *Amazonías*, que a pesar de haber sido coproducida por el Museo de Arte de Lima-

MALI y el Centro Cultural Inca Garcilaso del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú—en vinculación al desembarco de Perú en ARCO—, rechaza la distribución impuesta por las fronteras nacionales para adentrarse en este territorio identitario y complejo, habitado por diversas comunidades indígenas. *Amazonías*, en plural, se opone a la construcción colonial esencialista que proyecta su imaginario sobre la otredad salvaje.

El origen de este proyecto se remonta a la visión del historiador Pedro Macera, que en 1997 fundó el Seminario de Historia Rural Andina de la Universidad Mayor de San Marcos del Perú,

donde invitó a indígenas para recopilar sus tradiciones orales ancestrales y para expresarlas también en diferentes medios, como pintura, bordados, etc., provocando la aparición de artistas emergentes de los pueblos Bora, Shipibo, Tikuna, Huitoto, Awajún y Asháninka. A partir de ahí, y en conexión también con artistas foráneos, académicos y gestores, surge una nueva escena artística que hoy goza de enorme dinamismo. Pese a haber sido una región económica y políticamente relegada. Pero también por haber sufrido en las últimas décadas una importante violencia ecológica y armada, por grupos como Sendero Luminoso.

La amplia exposición reúne un centenar de propuestas de cuarenta y seis autores latinoamericanos, agrupadas en cuatro ejes temáticos que abordan, para empezar, la crítica a la idea etnocéntrica de Amazonía y, por contraste, la afirmación de las cosmovisiones indígenas. Para proseguir—en un entrelazado de estas dos miradas contrapuestas muy bien hilado— profundizando en el territorio, y en la historia y presente de estas comunidades. Y que, en conjunto, se manifiesta en una amplia variedad de obras contemporáneas e históricas de diversos materiales y soportes que van desde fotografías e instalaciones—como medios de expresión compartidos globalmente en el arte contemporáneo—, a pinturas y piezas tradicionales de la región como cerámicas o textiles shipibos.

Al comienzo, una de las piezas más interesantes es el vídeo *Un afán incómodo*, realizado en 2011 por Gilda Mantilla y Raimond Chaves a partir de imágenes y documentos encontrados en la Biblioteca y el Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía en Iquitos, donde se cuestiona no sólo la veracidad de tales materiales para documentar esta región, sino su autoridad como artistas para hablar de un contexto que, pese a llevar años afincados en Lima, al cabo, les es ajeno. Y que encuentra su contrapartida en la fascinante pintura sobre llanchama, a partir de corteza de árbol, del artista uytoto-bora Brus Rubio, que ironiza con la visita de un grupo de antropólogos a su comunidad. En ese mismo apartado está el vídeo *La visión de los vencidos*, de Carlos Motta, que recoge una leyenda del periodo colonial muy extendida en Latinoamérica: una matanza de hombres pillados en prácticas homosexuales rituales.

En el corazón de la exposición, en la sección "Las visiones del cosmos", el protagonista es el kené, diseño laberíntico característico de la comunidad shi-pibo, plasmado en diversos soportes y tradicionalmente realizado por mujeres, aprendido en la infancia y que puede aparecer en sueños; o bien, ser adquirido, a través de la ingesta de ayahuasca o mediante la aplicación ritual de gotas de pipiri, una hierba con efectos psicoactivos, como hoy hacen muchos pintores jóvenes, adscritos a la Escuela Usko Ayar o Escuela de las Visiones. En el centro, destacan las maravillosas piezas de cerámica aportadas por Jan Mulder, que muestra su colección de fotografía en la Casa de América. **ROCÍO DE LA VILLA**

Azpilicueta, memoria a través del cuerpo

MERCEDES AZPILICUETA. EL VIEJO SUEÑO DE LA SIMETRÍA
GALERÍA NOGUERAS BLANCHARD. Doctor Fourquet, 4. MADRID
 Hasta el 23 de marzo. De 1.500 a 12.000 €

La exposición de Azpilicueta resuena en el espacio, tanto en los desdoblamientos encadenados entre las imágenes como en el sonido potente de su voz. La argentina (La Plata, 1981) realiza un ejercicio en el que articula una tensión entre lo narrativo y la abstracción.

El relato lo establece con tres tipos de acercamiento desde lo documental: en las fotografías de sus manos sosteniendo reproducciones de las dos versiones de Artemisa Gentileschi de *Judith decapitando a Holofernes* (1613 y h.1620), en la narración de su viaje a la Galleria degli Uffizi para ver una de las pinturas, y en los bordados en lino y seda de la misma escena. La abstracción se formaliza en las dos esculturas de tejidos teñidos en tonos sanguíneos, látex y cadenas. Ambas son estudios de la simetría de los monstruos del reverso de un pequeño tondo

de Pontormo, también en el museo florentino. Pero, y quizá sobre todo, el sentido de lo abstracto se refuerza con los silencios de la propia pieza de audio.

Las imágenes que se disuelven y el eco de las historias, de sus gestos repetidos, se convierten así en estrategias análogas para desvelar lo que la memoria a veces olvida. Una amnesia salvada en la remanencia de lo corporal a través de los diferentes saltos en el tiempo. Si la acción de Judith, decapitar al enemigo de su pueblo, suponía un símbolo de liberación, en el siglo XVII, esta rebelión de los oprimidos se leía como una prefiguración de la Virgen María venciendo al demonio, y más específicamente, como la Iglesia Católica triunfante ante los ataques protestantes. En el caso de Artemisa toma otro cariz dada su propia historia de abusos.

La artista Lea Lublin recuperó en 1979 esta pulsión para, en clave conceptual y feminista, traer a través del estudio de la relación entre pintura y espectador un análisis sobre lo reflejado, duplicado o doblado, y lo olvidado, lo deseado y lo inconsciente. Su trabajo sirve de punto de arranque para Azpilicueta, completado con las teorías feministas de Luce Irigaray y la reivindicación de una diversidad positiva, solo posible desde la superación de las estructuras patriarcales occidentales. Ideas que se resumen en la cita "El viejo sueño de la simetría", recogida en la inscripción sobre plata con la que termina de relacionar todas las obras de la muestra.

Si el Barroco basaba su dialéctica en la experiencia desde la seducción sensual, siendo lo carnal y el movimiento el motor para estructurar su narrativa de poder, en estas especulaciones, literales y figuradas, la artista actúa como figura activa que recupera la energía de la mujer que se empodera. Se supera al monstruo, y en el conflicto ya no es ella quien pierde la cabeza sino quien la corta, la que toma la voz y sus silencios. **MARTA RAMOS-YZQUIERDO**



ROBERTO RUIZ

VISTA DE LA EXPOSICIÓN

Suena el timbre en las aulas del Prado

Tiene como objetivo llenar los huecos docentes a los que no llega la universidad, apoyándose en su colección y en los mejores profesionales. Desde 2009 está en marcha en el Casón del Buen Retiro el Centro de Estudios del Museo del Prado. Cátedras, seminarios, encuentros y mucho más, y un archivo y biblioteca todavía por descubrir.

¿Hacia dónde van los museos? Esta fue la pregunta con la que comenzó su andadura la Cátedra del Museo del Prado, poniendo sobre la mesa los retos a los que se enfrentan hoy los grandes centros del arte: la investigación, la educación, las nuevas tecnologías y la movilidad de las colecciones. La planteaba nada menos que Philippe de Montebello, el director durante más de treinta años del Metropolitan Museum de Nueva York. Era marzo de 2009 y pocos días después abría “físicamente” el Centro de Estudios en el Casón del Buen Retiro, una de las pocas edificaciones que se conservan del antiguo palacio real que ya visitábamos hace un par de meses cuando hablábamos con los conservadores del museo. Comparten sus cinco plantas los departamentos de Conservación, Archivo y Documentación y la Biblioteca.

“La idea de crear un Centro de Estudios surge de Miguel Zugaza y Gabriele Finaldi [entonces director y director adjunto del Museo del Prado]. Busca complementar los espacios a los que no llega la universidad española con una educación muy pormenorizada, pro-

fesor-alumno, relacionándose directamente con las obras de arte y no con una imagen, teniendo como centro las colecciones del Prado y trayendo a los mejores profesionales del mundo”, explica Andrés Úbeda, director adjunto de Conservación e Investigación. “Hasta 2009 se programaban las actividades desde el departamento de Educación sin que hubiera una clara distinción entre el público general y el especialista”, añade Elena Cenalmor, coordinadora de la Escuela del Prado.

El programa ha ido creciendo poco a poco, a partir de la propia experiencia. Hay muchas actividades además de la Cátedra, simposios, seminarios, encuen-

EN EL PRÓXIMO SEMINARIO DE DERECHO DEL ARTE SE TRATARÁ LA RESTITUCIÓN DE LAS OBRAS DE ARTE REQUISADAS POR LOS NAZIS

tros, cuyo hilo conductor –insiste Úbeda– es el nivel de exigencia a profesores y alumnos. “El proyecto existe en otros países –desde el Museo Louvre de París hasta la National Gallery de Washington– pero en Espa-

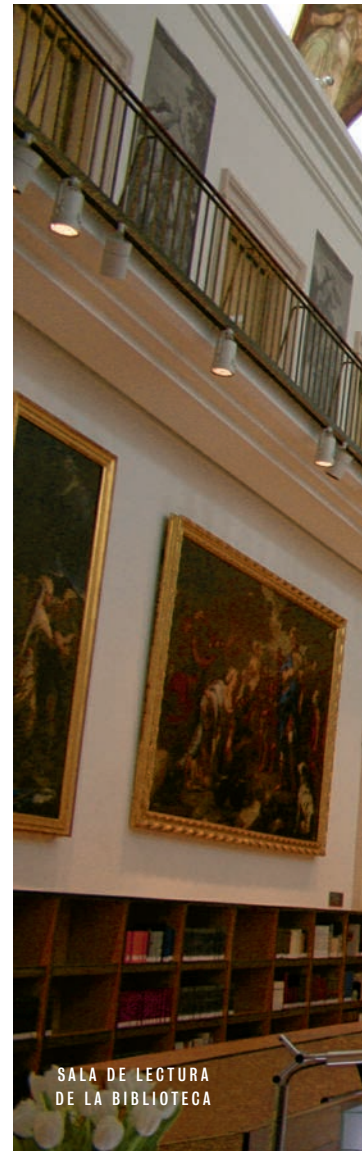
ña no tenía paralelo. Nosotros tenemos menos trayectoria y presupuesto que otras iniciativas internacionales y no pretendemos dar títulos pero sí ampliar el eco de nuestras actividades”.

LA COLECCIÓN A EXAMEN

Su principal capital son tanto la colección del museo, en torno a la que giran todas las actividades, como sus propios profesionales. Hasta el 2013 sólo hubo Cátedras y a partir de esa fecha se celebró el primer seminario, dirigido por el escritor y filósofo Félix de Azúa. Las Cátedras se dividen en una serie de conferencias para un público general en el auditorio y otras sesiones más reducidas en las que

su director elige a los alumnos. En cuanto a los seminarios, hay al menos cuatro al año dirigidos por una personalidad destacada, alrededor de 25 horas para entre 20 y 30 alumnos. “Es un tipo de enseñanza muy interactiva, con debates, casos prácticos, etc.”, explica Elena Cenalmor. Los han impartido profesionales de dentro y fuera del Museo del Prado, Alejandro Vergara, Javier Barón, Estrella de Diego y Félix de Azúa entre otros. El próximo comienza

el 25 de marzo con Rocío Bruquetas, especialista en la técnica pictórica del Siglo de Oro, a la cabeza. Hablará sobre cómo se pintaba entonces, los pigmentos, los aceites, los documentos que se pueden consultar... El perfil de alumnos es el de especialistas que sigan formándose: profesores de universidad, doctorandos nacionales e internacionales, “algo muy importante porque los profesores de universidad son los que luego transmiten todos estos conoci-



SALA DE LECTURA DE LA BIBLIOTECA



mientos”, subraya Cenalmor.

Este *work in progress* va desarrollándose y creciendo en función de las necesidades. “Desde la propia escuela detectamos carencias, complementamos los contenidos de las exposiciones –explica Andrés Úbeda–. Empezó orientada a historiadores del arte y ahora tenemos un programa con la Fundación Profesor Uría en la que hablamos del Derecho del Arte con expertos en patrimonio y juristas”. El próximo programa está a la vuelta

de la esquina, dirigido por la Abogada del Estado Carmen Acedo Grande y Agustín González García, de Uría Menéndez, comienza en abril y toca temas fascinantes como la restitución de las obras de arte, con casos prácticos que incluyen ejemplos de obras que fueron requisadas por los nazis a familias judías. También se hablará sobre los criterios de restauración, con casos como el del mediático *Ecce Homo* de Borja, o de Banksy y arte urbano, el legado de los ar-

tistas, la censura de imágenes de obras de arte en las redes sociales, y un largo etcétera. El año pasado los asistentes venían sobre todo de museos (personal del Reina Sofía, el Thyssen, la Colección Abelló...) y también del Ministerio de Cultura y juristas. La matrícula es gratuita, con un depósito de 100 € que se devuelve a su finalización y es para un máximo de 30 alumnos.

Hay también un programa de arquitectura de museos, sobre su planeación y ejecución;

simposios abiertos al público en torno a temas más concretos (el último *Murillo, pintor religioso*, con una matrícula de 65 €) y encuentros de especialistas –estos por invitación– en los que se tratan temas más concretos como *La Fuente de Gracia* de Jan van Eyck a la luz de su reciente restauración.

Por último, en junio arranca la nueva Escuela de verano. Se trabajará sobre tres exposiciones de la temporada: *Fra Angelico, Velázquez, Rembrandt, Vermeer. Mi-*

radas afines en España y Holanda y los Dibujos de Goya. “El objetivo –apunta Úbeda– es trabajar sobre las pinturas y sus aspectos histórico-artísticos, pero también sobre el montaje de las muestras, el proceso de gestación... que la propia exposición se convierte en un elemento de investigación, desde el proyecto inicial del comisario hasta su desmontaje”. Está destinado a jóvenes historiadores del arte (doctorandos, estudiantes de máster y de 4º grado) y lo dirigen los comisarios de las respectivas muestras Carl Brandon Strehlke, Alejandro Vergara y José Manuel Matilla.

Otro de los pulmones del Centro de Estudios es la biblioteca. “Tiene un número de usuarios reducido, interesados en libros sobre escultura, pintura, grabados y artes decorativas de los que trata la colección del museo. Especialistas, personal del museo, investigadores, estudiantes, periodistas...”, ilustra María Luisa Cuenca, la jefa de área de Biblioteca, Documentación y Archivo. La biblioteca se mudó al Casón en 2009, algo que la abrió al público, pues antes estuvo ubicada en lugares menos accesibles en el Edificio de Villanueva y en las oficinas de la calle Ruiz de Alarcón. Está especializada en pintura y escultura desde la Edad Media hasta el s. XIX y tiene una sala de lectura que no puede ser más especial, coronada por los frescos de Luca Giordano. Todavía se están rastreando sus orígenes, de hace 200 años, “no hay mucha información sobre el fondo bibliográfico

LA CÁTEDRA DEL MUSEO DEL PRADO

La Cátedra es una de las principales acciones del Centro de Estudios. Cada año trae a un profesional de reconocido prestigio a impartir unas clases magistrales para un público tanto especializado como general. Patrocinado por la Fundación Amigos del Museo del Prado, desde 2009 han pasado por aquí grandes nombres como Philippe de Montebello, Jonathan Brown, el gran especialista en arte español de los siglos XVI y XVII y Velázquez, Elizabeth Cropper, de la National Gallery of Art de Washington y Reindert Falkenburg, este último para hablar de “El arte del Bosco y de Pieter Bruegel”. También la han detentado profesionales de la casa como Manuela Mena (“Sobre la vida y arte de Goya”, 2013) y en 2017, y de manera coral, el Taller de restauración de pintura. La próxima entrega, en otoño, la protagoniza el escritor Antonio Muñoz Molina. Trazará un personal recorrido por las salas de la pinacoteca a partir del

relato de Eugenio d'Ors *Tres horas en el Museo del Prado*. Una licencia poética que se da el museo en plena celebración de su Bicentenario.



EXTERIOR DEL CASÓN DEL BUEN RETIRO, SEDE DEL CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRADO

–cuenta Cuenca– pero tuvo que haberlo, pues la bibliografía es algo fundamental en el trabajo de los conservadores”.

INFORMACIÓN COMPARTIDA

En el Prado la Biblioteca, Documentación y Archivo forman parte del mismo área, “algo que no pasa en todos los museos”. Se conservan “sobres” con toda la información de las piezas de la colección en los que se guardaban artículos, libros, fotos, información sobre los movimientos, las cartelas de sala, etc. “Se empe-

zaron a digitalizar en los años ochenta y de las 38.000 obras de arte dadas de alta, ya tenemos más de 15.000 en la web con todos sus datos excepto los informes de restauración y la ubicación en los depósitos, que es información reservada. Y hay casi 6.000 registros en inglés. Esto es fundamental, porque si el museo no comparte su información no se enriquece, no puede guardársela, la tiene que transmitir. Todos los días se añade una referencia bibliográfica en la web”.

“HAY EJEMPLARES EN LA BIBLIOTECA QUE PODRÍAN ESTAR EN EL DEPARTAMENTO DE GRABADOS Y ESTAMPA”. MARÍA LUISA CUENCA

Para quien quiera acceder a los documentos del archivo sólo tiene que solicitarlo en la biblioteca. Se encontrará verdaderas joyas, desde la primera museografía de las salas de El Greco, hecha con acuarela, hasta documentación sobre el robo del Tesoro del Delfín, o las adquisiciones del museo: la donación de Fernando VII de *El Cristo crucificado* de Velázquez en 1829, las *Pinturas negras* de Goya de la Quinta del Sordo y *La Virgen del caballero de Montesa* de Paolo de San Leocadio en 1920, “la primera obra que se compró por suscripción popular, el primer *crowdfunding* del museo”. También hay información sobre los copistas, un aspecto importante en la formación de los alumnos de Bellas Artes, desde un Rosales y un Fortuny, hasta Picasso y Sargent. “Este es un fondo muy consultado porque existe un registro de los autores copiados y las medidas de las copias y sirve para identificarlas en el mercado”.

Encontramos, además, cuatro incunables, los libros de los primeros años de la imprenta (anteriores a 1500), entre los que “la *Legenda aurea sanctorum* es imprescindible para identificar y plasmar la iconografía religiosa”. Y una buenísima colección de literatura artística desde el XVI: tratados, libros de simetría y proporción, sobre las plantas de las ciudades, las bodas y funerales de los reyes en estampas... “Hay ejemplares que podrían estar en el departamento de Dibujos y estampas. El criterio que seguimos es: lo que tenga texto, esté encuadrado, tenga su lugar y fecha de imprenta, es un libro y se queda en la biblioteca”. **LUISA ESPINO**

MÁSTER ONLINE EN CRÍTICA Y COMUNICACIÓN CULTURAL 2019-20

ABIERTO EL PLAZO DE MATRÍCULA

60 ECTS
CENTRADOS EN LA
COMUNICACIÓN
DIGITAL

**PRÁCTICAS
EN ENTIDADES
CULTURALES**

**PROFESORES
EXPERTOS
Y PROFESIONALES
EN ACTIVO**

**DE OCTUBRE
A JUNIO**

**BECAS
DEL 30%**



EL CULTURAL

COLABORAN:



SOLICITA TU PLAZA EN WWW.ELCULTURAL.COM/MASTER/MASTER.ASPX MÁS INFORMACIÓN EN MASTER@ELCULTURAL.ES

Título propio de la Universidad de Alcalá

Bernard-Henri Lévy

“Europa comenzó a morir en el asedio de Sarajevo”

Lleva en el ojo del huracán intelectual varias décadas. En la resaca del Mayo francés alzó su voz para impugnar las querencias totalitarias de la izquierda menos informada. Ha pateado conflictos armados, rodado películas y documentales, asesorado a presidentes, escrito decenas de libros y defendido a capa y espada el liberalismo económico y político, la democracia y el hermanamiento de los pueblos europeos por encima de sus microidentidades. Ese mensaje trueno en *Looking for Europe*, obra teatral de urgencia que representará en Valencia, Barcelona y Madrid los días 20, 25 y 26.

Ver a Bernard-Henri Lévy (Béni-Saf, Argelia, 1948) trajeado en las trincheras de Oriente Medio dispara ciertas sospechas sobre el personaje. Tal detalle estético conduce inevitablemente al prejuicio. Son muchos los que se acumulan en torno a las siglas que ha acuñado como una marca: BHL. En Francia se han publicado algunas investigaciones que lo despedazan. Hablan de un ego desmedido. De una habilidad mefistotélica para venderse y publicar sus artículos a diestro y siniestro por cabeceras de todo el mundo, manufacturados a la manera de un Warhol del periodismo. De una propensión a arimarse a los prohombres de la política francesa y ejercer como su consejero aúlico, desde Mitterrand a Macron pasando por Sarkozy, al que convenció, por cierto, para bombardear a Gadaffi (algunos se maliciaron que al

presidente galo le movía más bien el deseo de soltar amarras con un amigo incómodo que pudo financiar sus campañas).

Pero más interesante que sus camisas Charvet de a 400 euros la pieza, es su inagotable batalla intelectual. Porque BHL piensa y escribe con la actitud de un combatiente, rasgo agreste heredado de su padre, que luchó por la República en España. Un intelectual *engagé* a la manera de ilustres predecesores (Sartre, Camus, Malraux...) que se ha pateado los frentes en llamas de, por ejemplo, la extinta Yugoslavia o el Kurdistán. Hoy, sin embargo, al que más esfuerzos dedica es al de la defensa de la Unión Europea, amenazada por la xenofobia, la tecnocracia, las cruzadas identitarias, los populismos inflamables, los moralistas retrógrados... Contra todas esas amenazas arremete en *Looking for Europe*, su segunda in-

cursión en el teatro (la primera fue *Last Exit before Brexit*) y en esta entrevista, que permite cuando menos matizar el estereotipo de liberal envanecido que le persigue.

Pregunta. ¿Qué le empuja a subirse al escenario?

Respuesta. Todo empezó en junio del año pasado en Londres. Un grupo de amigos de la ONG Hexagon, me invitó a expresar mis ideas contra el Brexit. Yo escribí entonces una primera versión que titulé *Last Exit Before Brexit*. Se representó en el Cadogan Hall. Desde el principio experimenté un verdadero placer. Pero, sobre todo, me di cuenta de la gran eficacia de este tipo de intervención pública. La gente estaba feliz. La mayoría eran hostiles al Brexit y firmes partidarios del Remain. O sea, estaban de mi lado. Fue como entregarles una bocanada de esperanza procedente del exterior. Se sentían

menos solos en la defensa de su causa. En ese preciso momento me planteé: por qué no hacerlo fuera, pero algo más general, y recorrer toda Europa.

P. ¿Por qué se decantó por el teatro en lugar de escribir y publicar un libro de denuncia?

R. Por lo que le decía antes: por la gran eficacia del teatro. Fíjese en Sartre y Camus: no estuvieron de acuerdo en nada salvo en eso.

P. ¿Y en qué se diferencia este trabajo de una de las muchas conferencias que imparte?

R. La diferencia principal es que yo, habitualmente, improviso. Es para mí una cuestión de principios. Llevo como mucho un trozo de papel del tamaño de un tique de metro con cuatro notas. Aquí hago un ejercicio inverso. El texto está escrito de la primera a la última línea. Todo está minuciosamente pautado. Es un trabajo literario en toda re-



BERNARD-HENRI
LEVY EN UN
MOMENTO DE
LOOKING FOR
EUROPE

gla, al menos eso espero. Escrito con un deseo desde el principio al final: agitar conciencias, convencer, inocular dudas, sacudir certezas... En definitiva, provocar esa vacilación en los prejuicios de los espectadores que sólo el teatro es capaz de conseguir.

BOSNIA EN EL CORAZÓN

P. El personaje que interpreta es un intelectual cercado en la habitación de un hotel en Sarajevo. ¿Por qué esta ciudad?

R. Es un lugar crucial en mi vida. Yo rodé un documental allí con 25 años. Se tituló *Bosna!* Y pasé meses en la ciudad durante el asedio serbio, aquella pesadilla. Para mi generación ha ocupado, salvando las distancias, el lugar de la guerra de España para la de mi padre. En mi peripécia vital es un sitio clave. Pero el abandono de Sarajevo, su calvario, nuestra cobardía colectiva, son también hechos fundamentales en la historia de Europa. Fue el primero de una serie de nuevos Munichs a los que nos estamos enfrentando desde hace 25 años [BHL se refiere a los acuerdos alcanzados en la capital bávara por Reino Unido y Francia con Hitler, cúspide de la indignidad apaciguadora]. El Múnich sirio, el Múnich ucraniano y tantos otros. ¡Europa ha permitido la perpetración de tantos crímenes...! Todos esos muertos están en mi conciencia. Pienso en ellos constantemente. Me acompañan desde hace años. Por eso he situado la obra en Sarajevo. Ya lo he dicho varias veces: Europa comenzó a morir allí. Es una de las hipótesis que se desarrollan en *Looking for Europe*. Que Europa esté sumida en el estado de delicuescencia en el que está, hundiéndose delante de nues-

tros ojos, quizá se deba a lo ocurrido en Sarajevo. Europa tiene en uno de sus armarios más oscuros escondido el cadáver de Bosnia.

P. ¿Cómo ha reaccionado el público en las ciudades en las que ya la ha estrenado?

R. Bien, creo. En Londres, donde empezó todo, diría que con verdadero entusiasmo. Después, en Nueva York, en el Public Theater de Broadway, tuvo también muy buena acogida, algo que era difícil. En este teatro hay un público muy exigente, con una cartelera a su disposición extraordinaria. De allí salió *Hair*, por ejemplo. O, más recientemente, *Hamilton*. Para mí fue muy emocionante. Pero el verdadero estreno fue en Mi-

lán a principios de marzo. Ya sabe cuál es la situación política aquí, con Di Maio y Salvini en el gobierno, dos tipos a punto de extender sus alas negras sobre este bello país. De eso hablé: de la grandeza de Italia ultrajada, humillada y acaso masacrada por estos *gangsters*, propios de una obra de Brecht. Al final recibí una gran ovación. Quizá sea una rutina en el teatro, no sé, pero mi impresión fue muy positiva.

Bernard-Henry Lévi suspiró de alivio al ver que Francia se libraba de otra pareja de la que también tiene un pésimo concepto: Marine Le Pen y Jean-Luc Mélenchon. Él votó a Macron, cuya gestión continúa defendiendo. El líder de la La République En Marche! viene

sosteniendo un duro pulso con un movimiento en el que confluyen las bases sociales de ambos enemigos: los chalecos amarillos. Por momentos, su gobierno se tambaleó ante su empuje pero el filósofo asegura que Macron ya los ha derrotado: "La revuelta está diluyéndose. Si ha tenido algo de éxito hasta ahora ha sido a causa de la increíble complacencia mediática de la que se han beneficiado. Ha habido una absurda e indecente genuflexión ante un movimiento que ha dado muestras de racismo, antisemitismo, homofobia... Han sido 'absueltos' por la única razón de que eran un 'movimiento popular'. Yo lo denuncié desde el primer domingo que salieron a las calles. Entoces yo estaba muy solo. Pero después, poco a poco, muchos me han secundado. La gente ha empezado a abrir los ojos. Han terminado por admitir que un movimiento social también se puede confundir, que no ha de ser automáticamente santificado y que, aunque sus reclamaciones puedan ser justas, se comporta de manera infame y fascistoide. Eso está cada vez más claro. En cualquier caso, es un movimiento en fase de auto-destrucción.

P. Les llama fascistas pero es un movimiento apoyado también por la extrema izquierda. ¿No es contradictorio?

R. En un principio yo no los calificué como fascistas. No es un tema tan sencillo. Lo que yo digo es que en el interior de ese movimiento, a veces en su propio corazón, hay una tonalidad, unos motivos, unos acentos que recuerdan, en efecto, a la tradición del fascismo francés. ¿Es sorprendente entonces que una parte de la extrema izquierda se haya adherido a él? No. Siem-



YANN REVOL

pre ha sido así en la historia de Francia. Así sucedió en el caso Dreyfuss al final del siglo XIX. Y en los años 30 del XX, cuando sectores de la extrema izquierda y del Partido Comunista se unieron al movimiento de las ligas y a la rama francesa del nazismo. Recuerde a Doriot, por ejemplo. Desde luego, no son cosas comparables pero existe hoy en torno a los chalecos amarillos una síntesis de la extrema izquierda y de la extrema derecha que remite a lo que ya vivimos entonces. De todas formas, el fascismo es siempre la abolición de las fronteras entre la izquierda y la derecha. Es siempre un cortocircuito entre ambos extremos. Y es siempre un conjunto de reflejos antidemocráticos, antiliberales, típicos de ambos polos. Así que no hay contradicción alguna.

ESPIRAL ANTISEMITA

P. Denuncia que el antisemitismo cunde en el seno de este movimiento. En realidad, hay un resurgir en toda Francia. Supongo que le inquieta.

R. El antisemitismo de los chalecos amarillos es manifiesto desde su origen. Me acuerdo de un grupo de manifestantes que se divertían haciendo la *quenelle*, un gesto antisemita inventado por Dieudonné. Ellos lo han revitalizado. La verdad es que Francia es un país en el que desde hace diez, doce años se ha empezado de nuevo a matar a los judíos. Recuerde a Ilan Halimi, o a los chicos de la escuela judía de Toulouse, o al ataque al supermercado *kósher*, o a Mirielle Knell... Es un antisemitismo complejo, que mana de tres fuentes. De la vieja ultraderecha que todavía sobrevive. De la vie-

“HE ELEGIDO PARA EXPRESARME EL TEATRO POR SU EFICACIA INMEDIATA. MIRE A SARTRE Y CAMUS: NO ESTUVIERON DE ACUERDO EN NADA SALVO EN ESO”

ja extremaizquierda y su anticapitalismo rudimentario. Y, para terminar, del islamismo radical, marcado por un antisionismo visceral. Todos ellos han confluído y están a punto de crear una bomba atómica moral que en cualquier momento puede estallar bajo nuestros pies. Pero no sólo ocurre en Francia. Mire la masacre en la sinagoga de Pittsburgh. Estados Unidos ha sido mucho tiempo un puerto seguro para los judíos pero parece que el antisemitismo más virulento está también llegando allí.

P. ¿Qué ha desencadenado este resurgimiento?

R. El desarme moral de los adversarios del antisemitismo. Se han bajado los brazos y se ha banalizado un fenómeno tan grave. Porque en realidad no hay más antisemitas hoy que en el pasado. La diferencia es que, antes, tenían vergüenza. Ahora la están perdiendo, cada vez más, porque ha cundido la idea en las redes sociales de que todas las opiniones son válidas. Por eso ahora sacan pecho, porque se ha perdido el sentido de la gravedad de sus afirmaciones y acusaciones en el carnaval mediático en que vivimos.

P. Adapta el espectáculo a las circunstancias sociopolíticas de

cada país en el que lo representa. Creo que aquí disertará sobre el independentismo en Cataluña. ¿Cómo ve este conflicto?

R. Con hostilidad contra el independentismo. Cataluña merece lo mejor. Yo soy un enamorado de la Cataluña de Orwell y las Brigadas Internacionales. Y del movimiento antifascista surgido en sus teatros. Pero el independentismo... Con su aire nacionalista y chauvinista, tan cercano a la xenofobia, como demuestran las declaraciones de Torra contra los catalanes que quieren hablar español. Es estúpido y triste. Y contrario a la esencia de la gran Cataluña.

Para sus representaciones españolas, BHL se ha guardado un as en la manga: le acompañará sobre las tablas su amigo Albert Boadella. La actuación tie-

“CON SU AIRE NACIONALISTA Y CHAUVINISTA, TAN CERCANO A LA XENOFOBIA, EL INDEPENDENTISMO CATALÁN ES ESTÚPIDO, TRISTE Y CONTRARIO A LA GRAN CATALUÑA”

ne el morbo de ver al irreverente bufón en un escenario catalán después de muchos años de desencuentro (¿o era destierro?). “Será su gran retorno a Barcelona, donde no actúa, creo, desde más de una década. Él representa a un catalán que ha comprado y dirige él mismo un hotel en Sarajevo. No para de importunar al escritor que inter-

preto yo. Le toca las narices con los típicos argumentos independentistas. Lo hace con mucha guasa e inteligencia. Ojalá venga a vernos mucha gente que no esté de acuerdo con nosotros para poder confrontar ideas, abrir un debate. Ese debe ser el espíritu del teatro”.

REPLIEGUE CARGA

P. El auge de la extrema derecha es otra de las más graves amenazas para Europa. En España ha tardado en eclosionar pero ya está aquí. ¿Cree que es una ideología que está en el cénit de su popularidad o la cosa puede ir a peor?

R. Desde luego que puede ir a peor. Me temo, de hecho, que estamos sólo en el principio de ese auge. En España tenéis a Vox. Es una criatura joven, un adolescente, digamos. Pero puede llegar muy lejos. Es un movimiento de repliegue sobre ciertos valores tradicionales, una clausura de España frente a la globalización, Europa... Pero, como dice, es un fenómeno que barre todo el continente. En España muchos piensan que es una situación coyuntural. Algunos afirman que Vox es una reacción al independentismo catalán, a la extrema izquierda, al islamismo radical y que, por tanto, es algo pasajero. Creo que se equivocan. La posición acertada es la de Manuel Valls, que dijo: “Ningún compromiso con Vox, si la derecha pacta con ellos, pierde su alma, su electorado y razón de ser”.

P. También es muy crítico con el otro polo populista: Podemos. ¿Le parece más nocivo que Vox?

R. Son lo mismo. Como Le Pen y Mélenchon, dos gemelos. El mismo cuerpo populista caminando sobre dos piernas. Una medusa con dos cabezas. La alianza en el gobierno italiano es todavía un ejemplo más ilustrativo de esto. Aunque es verdad que en España están todavía enfrentados. Pero son dos versiones de un mismo paradigma.

P. En su obra evoca la figura de Jorge Semprún. ¿Por qué este guiño?

R. Fue un emblema de lo mejor de España. Y de Europa. Me doy el gusto de imaginar, en un momento del monólogo, una conferencia que él mismo habría podido dar sobre la conferencia que impartió Edmund Husserl en 1935 en torno a las amenazas que cercaban a Europa. Husserl, despedido de la universidad por los alemanes con la complicidad de Heidegger, tomó la palabra en Viena, y después en Praga, para expresar su miedo frente a la eclosión del odio y el lodazal político. Husserl denunció que los demócratas, los liberales y los partidarios de lo universal tenían, en su boca, “las cenizas de la gran lasitud” que les había desarmado y sumido en el silencio. Yo me imagino a mi amigo Semprún leyéndola, comentándola y desarrollándola. Él era admirador del pensamiento de Husserl. Conocía este texto de memoria, por lo que mi ficción teatral no lo es completamente.

P. ¿Hay otras ‘ficciones’ de este tipo en su dramaturgia?

R. Sí, por ejemplo, imagino un gobierno soñado para Europa, lleno de fantasmas. Dante ostenta el ministerio del Infierno, Bergson el de la Risa, Sartre el del Ser, Pessoa el del Vacío... Y a Semprún le otorgo el ministerio de la *Grandeur*.

P. La coyuntura actual europea es habitualmente comparada con los años 30. ¿Le parece acertado el paralelismo?

R. Estamos viviendo la tercera gran crisis de valores democráticos y liberales en un periodo de poco más de un siglo. La primera, en Francia, fue el caso Dreyfuss. La segunda, sí, fue la de los años 30. Eso no quiere decir que la historia se repita. Significa que en Europa existen unas profundas corrientes de desconfianza hacia la sociedad abierta, el liberalismo económico y político, el humanismo y las luces. Son como una jungla de malas hierbas que intenta invadir un jardín ordenado. Normalmente está contenida pero, a veces, la naturaleza intenta retomar su terreno. Las dos primeras crisis acabaron de manera trágica, o mejor dicho: atroz. La democracia se acabó imponiendo pero al precio de dos guerras mundiales. Espero con toda mi alma que de esta crisis salgamos de manera mucho más civilizada. Eso es lo que estoy intentando conseguir con *Looking for Europe*.

P. Pero parece que muchos sólo empezarán a valorar los beneficios de un proyecto como el de la Unión Europea si el continente padeciese un conflicto sangriento.

R. No quiero razonar así. Lo que querría es que los europeos se esforzaran por hacer atractiva esa unión. Yo les doy la palabra a los euroescépticos. Les dejo que manifiesten sus dudas sobre sí, realmente, la Unión Europea ha tenido alguna incidencia positiva en su vida cotidiana. Es una cuestión legítima. Y les respondo

que sus angustias, sus dificultades para llegar a fin de mes, su malestar, sería mucho peor sin la UE. Lo hago con esta obra y con el portal en internet que he puesto en marcha. Cualquiera puede plantear las preguntas que quiera y un equipo de expertos les da una explicación. Se puede desdeñar a los eurófobos racistas pero no a los euroescépticos de buena fe.

ESPERANZA POÉTICA

Bernard-Henri Lévy cree que Europa está falta de iniciativas que reactiven el europeísmo. Él propone unas cuantas. Algunas llaman la atención porque delatan cierto posibilismo en su credo liberal: “En la última campaña en Francia el candidato del Partido Socialista, Benoît Hamon, lanzó una idea estupefante: la renta básica universal.

“PAÍSES CIVILIZADOS COMO ESPAÑA Y FRANCIA NO DEBEN PERMITIR QUE UNA SOLA PERSONA DUERMA EN LA CALLE. ES NECESARIA LA RENTA BÁSICA”

En países civilizados como Francia y España no deberíamos permitir que una sola persona duerma en la calle. Pero todos se lanzaron contra él. Argumentaban que era económicamente inviable. En cierto modo, todos tenían razón. Pero yo creo que, a escala europea, sí puede funcionar. Evitar esas situaciones degradantes mejoraría inmediatamente la imagen de Europa, demostrando su interés prioritario por los más des-

favorecidos. Propongo además una suerte de política económica expansiva pero que revierta en favor de los hogares, no de los bancos como hasta ahora”. También es llamativo que un millonario como él (heredó la industria maderera de sus padres) propugne una tributación específica para las grandes fortunas. “Es un impuesto que Francia aplicó durante mucho tiempo. Nunca funcionó porque se marchaban a otros países. Pero si se aplicara en toda Europa, la cosa cambiaría. Vale, algunas podrían irse a vivir a *chez* Putin. Pero ¿quién podría envidiarlas?”, explica sin poder contener el puyazo al mandatario ruso, una de sus bestias negras. “Las medidas –concluye– deben ir en cualquier caso encaminadas a una mayor justicia social y a acabar con ese estereotipo de institución controlada por tecnócratas”.

P. A pesar de las corrientes adversas, del posible despeñamiento por una espiral de odio, ¿atisba algún signo para la esperanza en el proyecto europeo?

R. Sí, yo siempre he mantenido la esperanza. Soy un combatiente. Digamos que soy un pesimista de la inteligencia pero un optimista de la voluntad. Desde siempre. Y así lo será hasta mi último suspiro. Y sí, por supuesto, veo detalles esperanzadores. Los veo y los enuncio en escena. Todo el quinto acto, ya verá, está cargado de esperanza. De esperanza política. De esperanza poética. Porque sólo la poesía salvará a Europa del chapapote del populismo. La Europa romántica y poética en la que creo. Y por la que me bato. **ALBERTO OJEDA**



TOP GIRLS

**CENTRO
DRAMÁTICO
NACIONAL**

De Caryl Churchill
Dirección Juanfra Rodríguez

15 marzo - 21 abril 2019
Teatro Valle-Inclán
Sala Francisco Nieva

Producción
CDN



ESPEJO DE VÍCTIMA

Texto Ignacio del Moral
Dirección Eduardo Vasco

Producción
CDN

20 marzo - 21 abril 2019
Teatro María Guerrero
Sala de la Princesa



EL JARDÍN DE LOS CEREZOS

De Anton Chéjov
Versión y dirección Ernesto Caballero

8 febrero - 31 marzo 2019
Teatro Valle-Inclán

Producción
CDN



cdn.mcu.es
@centrodramatico

entradasinaem.es
90224949

EL IDIOTA

De Fiódor Dostoievski
Versión José Luis Collado
Dirección Gerardo Vera

20 febrero - 7 abril 2019
Teatro María Guerrero

Producción
CDN



Dirección CDN
Ernesto Caballero



Lorca, del derecho y del revés

El Rinconcillo, el jardín de las toronjas, la Residencia de Estudiantes, la cabaña en el desierto, Nueva York, La Barraca, el café Lyon, Granada... Los lugares por los que se mueve *Federico hacia Lorca* nos transportan a la geografía íntima de un clásico contemporáneo que en los últimos años se encuentra en permanente estado de revisión, como si nuestros autores sintiesen la necesidad de buscarlo indagando—cuando no rebuscando—en su inagotable legado, de dominio público desde hace tan solo dos años.

El trabajo de Miguel del Arco (dirección), Irma Correa y Nando López (dramaturgia) junto a la Joven Compañía culmina una larga lista de títulos recientes protagonizados, entre otros muchos, por Alberto Conejero (*El sueño de la vida*), Lluís Pasqual (*Romancero gitano*), Carlota Ferrer y José Manuel Mora (*Esto no es la casa de Bernarda Alba*), Irene Escolar (*Leyendo a Lorca*), Pablo Messiez (*Bodas de sangre*), Ricardo Iniesta (*Así que pasen cinco años*) y Álex Rigola (*El público*).

“En este tiempo convulso en el que parecen resurgir las mismas sombras que acabaron aseinándolo, la voz de Lorca resulta hoy más necesaria que nunca”, explica contundente a El Cultural Nando López, que ya ha trabajado con la formación que lideran José Luis Arellano y David Peralto en *La edad de la ira* (sobre su propia novela) y *Barro* (en colaboración con Guillem Clua). “Puede hablarse de relectura o, sencillamente, de una nueva mirada—añade—.

Los Teatros del Canal acogen, desde el día 21, *Federico hacia Lorca*, la nueva entrega de la Joven Compañía con Miguel del Arco en la dirección. El resultado: doce actores en escena y dos dramaturgos, Irma Correa y Nando López, capaces de construir un nuevo Lorca a partir de sus escritos.

Algunas de sus obras, en especial las surrealistas, se prestan a una deconstrucción constante, no solo por el hermetismo y la polisemia de sus textos sino por su capacidad para retratar algunos de los aspectos más complejos del ser humano. Esa oscuridad poética también es, a su modo, una forma de arrojar luz sobre nuestra propia realidad”.

Federico hacia Lorca quiere ser, según Miguel del Arco, un viaje lírico-enajenado a través del amor, la amistad y la muerte, contextualizando sus cartas y su trabajo poé-

tico pero huyendo del *biopic*: “Quiero que el público salga del teatro después de acariciar el vibrante pulso vital y creativo de Lorca, que se sienta reflejado en su energía para que necesite conocerlo más. Estoy convencido de que estaría muy contento de ser objeto de investigación y de juego escénico. Él no paró de indagar con todo eso en los pocos años que le dejaron vivir”, señala Del Arco, del que aún pue-



ERRE GÁLVEZ

de verse *Jauría* en el Teatro Pavón Kamikaze.

También Irma Correa (Las Palmas, 1975) y Nando López (Barcelona, 1977) han huido del “collage literario” para dejarse llevar por los poemas del poeta, por sus símbolos y por su correspondencia personal. A partir de ahí han tejido un texto capaz de combinar lo poético con lo narrativo, lo lírico con lo experiencial. “Hemos pensado siempre en el Federico humano, en aquello que comparte con el resto de los mortales y que tiene que ver con las emociones. Amó, rió, lloró, vaciló, sufrió y celebró. Lo universal de su palabra, su música y su pintura se encuentra en la verdad de todas las emociones que las atraviesan”, explica Irma Correa, muy próxima también al proyecto de la Joven Compañía con montajes como *En la fundación*, versión del clásico de Buero Vallejo estrenado en noviembre de 2017.

Doce actores —entre ellos Ana Bokesa, Julen Alba, Óscar Albert, Katia Borlado, Rosa Martí, Carmen Tur y Nono Mateos— interpretan un largo número de personajes, reales y fantásticos, que poblaron la vida y el imaginario del poeta. Entre ellos, su padre, Dalí, Buñuel, Alberti, Miguel Hernández, Maruja Mallo, Margarita Manso, Ignacio Sánchez Mejías, Bergamín, Antonio Machado o Cernuda. “Lorca está rodeado de todos los que fueron importantes en su vida —precisa la autora canaria, que prepara en estos momentos un texto para el Teatro Pérez Galdós de Gran Canaria sobre la relación amorosa entre Chopin y George Sand—. Todas esas voces están presentes, convirtiéndose en una”.

Para Nando López, Lorca, desdoblado en otros tantos lorcas, es el gran protagonista de la obra: “En realidad termina hablando de pul-

siones abstractas y universales como la creación, la búsqueda de la identidad o la construcción del yo. En cierto modo, esos temas son los auténticos ejes de este viaje onírico, encarnados todos ellos en la figura de un joven Federico que persigue su camino hacia el genio llamado Lorca...”

LA HUELLA DE LA BARRACA

Del Arco pone el foco en la segunda escena de la obra, en la que el joven Federico, a principios de los años 20, se reúne, en el café Alameda de Granada, con miembros del grupo El Rinconcillo. Allí se

“QUIERO QUE EL PÚBLICO

SIENTA EN LA OBRA EL
VIBRANTE PULSO VITAL Y
CREATIVO DE LORCA”.

MIGUEL DEL ARCO

encuentra, entre otros, con intelectuales como su hermano Francisco, Manuel Ángeles Ortiz, José Mora Guarnido, Melchor Fernández Almagro, Ismael González de la Serna y Hermenegildo Lanz: “Se juntaba con sus compañeros. Podría ser una reunión de un grupo de muchachos en un parque en el siglo XXI: jóvenes frente al vértigo de decidir por dónde llevar sus vidas adultas”.

De todo el proceso de creación de este *Federico hacia Lorca*, Nando López —que en mayo estrenará en Madrid *Nunca pasa nada* dirigida por Eva Egido— destaca el espíritu colectivo con el que se ha realizado: “Por momentos parecía estar embebido de la huella de La Barraca. Del trabajo con Irma ha nacido un montaje y una amistad y de la colaboración con Miguel la experiencia de compartir su intuición y su inspiración”. **JAVIER LÓPEZ REJAS**



MARÍA TERESA Y EL LEÓN. SALA MIRADOR. Nueva aproximación (en 2018 el CDN estrenó *Una gran emoción política*) a María Teresa León, una de las escritoras más combativas del siglo XX y un símbolo del vanguardismo literario. El montaje, de Carolina Román (dirección) y Susana Hornos (texto e interpretación), recorre algunos episodios vitales de la autora de *Memoria de la melancolía*, como la tarde en la que conoció a Rafael Alberti y sus años de exilio en Argentina e Italia. “¿Por qué una mujer que escribió cuentos y novelas, dirigió teatro y formó parte de los grandes movimientos intelectuales es conocida como la mujer de Alberti?”, se pregunta Hornos. Desde este viernes, 15.

BE GOD IS. TEATRO DEL BARRIO. Protagonizada por Oriol Pla (*El día de mañana*), Blai Juanet y Marc Sastre, este fin de semana aún puede verse en el escenario de Lavapiés *Be God Is*, una obra que exhibe, de la mano de la compañía Espai Dual, la magia de la virtualidad musical y el gesto. Los tres personajes mudos que interpretan este frenético *slapstick show* se verán envueltos en una vorágine de situaciones inesperadas con las que tendrán que lidiar para poder terminar lo que han empezado... Núria Solina, Diana Pla, Juan Gamero, Clàudia Serrahima, Xavi ‘Doctor’ Mateu y Aina Juanet completan el equipo del montaje.

DYSTOPIA. CUARTA PARED. ¿Hasta qué punto conocemos la realidad? ¿Qué margen de error hay entre esa percepción y lo que recordamos de ella? Estas son las preguntas que se hace Juan Pablo Mendiola —Premio Max 2015 al Mejor Espectáculo Infantil— en *Dystopia*, la obra que lleva a la sala de Embajadores protagonizada por Cristina Fernández y Àngels Fígols. El nuevo proyecto de PanicMap revoluciona el lenguaje escénico a través de la sabia integración de elementos artísticos y tecnológicos. Los personajes se fundirán con el mundo audiovisual que les rodea. No faltará la danza, que reforzará el lado poético. A partir del día 21.

MAGNANI APERTA. CASA APERTA. Después de un largo periplo por EE.UU. y Europa vuelve a Madrid Arantxa de Juan para meterse en la piel de la actriz italiana. Surgida en 2014 del trabajo entre De Juan y la actriz y productora estadounidense Susan Batson, el montaje va más allá del teatro convencional, situándose en un domicilio normal (calle Desengaño, 22). El público podrá vivir de cerca las vicisitudes emocionales de la diva italiana, en concreto las últimas horas que pasó en su casa antes de irse al hospital, donde murió a los pocos días. Acompañada de una enfermera, Magnani repasa su agitada existencia y reflexiona con valentía sobre su profesión y sus relaciones personales. Hasta el 5 de abril.

La Calisto, escarceos sáficos en el Teatro Real

El Real sube a su escenario *La Calisto*, una auténtica y excitante novedad de Francesco Cavalli y un precedente del *Don Giovanni* mozartiano que juguetea con las identidades sexuales. David Alden firma la puesta en escena e Ivor Bolton gobierna el foso.

Llega al Real *La Calisto* de Francesco Cavalli, un *dramma per musica* en tres actos con prólogo. Una verdadera y excitante novedad, una obra sorprendente, de una libertad única, que presenta cuestiones, analiza valores y explica conceptos muy vigentes hoy, sumergidos todos en un divertido y a la vez trascendente juego. La ópera, estrenada en Venecia en 1651, pone de manifiesto las habilidades del compositor de Crema (1602-1676), que se llamaba en realidad Pier Francesco Caletti (el apellido por el que la posteridad lo ha conocido es el de su protector, Federico Cavalli).

El compositor perfeccionó el estilo monteverdiano y acertó a trazar, sobre libreto de Giovanni Faustini, un raro prodigio de concisión y de gracia, una

asombrosa comedia lírica—lírico-sexual, como la define Piotr Kaminski— que abre a un director de escena infinitas posibilidades. Esta suerte de folletón en torno a los amores de Júpiter, que más tarde pondrían también en música Lully, Haendel o Rameau, tiene mucha y desvergonzada miga aplicada a la persecución por el dios de la ninfa Calisto—inmortalizada en una constelación— y a la serie de enredos, escenas de alto contenido erótico y sorprendentes giros argumentales, que el director de escena de esta producción, proveniente de la Bayerischer Staatsooper de Munich, David Alden, traslada a un mundo psicodélico.

La habilidad de este artista (recordemos su *Arcina* y su re-

ciente *Lucia*) seguro que nos hará pasar un rato divertido; con mucha trastienda y segundas lecturas; con humor e ironía, anacronismos incluidos. Porque terreno tiene, efectivamente, para ello a lo largo de una trama que algunos han considerado que inaugura una línea seguida más tarde por obras muy importantes como *Isis* de Lully (1677), *Semele* de Haendel (1744) o *Platée* de Rameau (1745). Kaminski sitúa en la misma estela a *Orfeo en los infiernos* de Offenbach y al *Sueño de una noche de verano* de Britten, con el sublime antecedente teatral de Shakespeare.

Es admirable, a pesar de lo cambiante de la anécdota y de lo heterogéneo de los elementos intervinientes, la manera en la que el compositor italiano con-

juga tan complejo universo mediante la búsqueda y la obtención de un raro equilibrio entre recitativo y arioso, en el marco de una perfección que no será posiblemente igualada en la ópera veneciana que va de 1638 a 1660 (donde la dramaturgia musical alcanza su cénit). René Jacobs, un auténtico especialista en estas músicas, resalta la calidad del libreto de Faustini, no inferior—lo cual es mucho decir—



ALDEN PROPONE UNA PSICODÉLICA PUESTA EN ESCENA



PASCAL BELY

Bach, una pasión para William Christie

Una vez más visita nuestro país, en el curso de una gira europea, el reconocido conjunto coral e instrumental Les Arts Florissants, fundado en 1978. La atención desde el comienzo a las características de la retórica declamatoria ha marcado un devenir triunfal que en muchas

ocasiones ha tenido algo de pionero; incluso en una parcela en la que ya es casi imposible decir algo nuevo. No hay duda de que la agrupación está imbuida de las progresistas ideas del estadounidense William Christie (Nueva York, 1944), musicólogo, clavecinista, director, formado en



W. HÖSL

a los preparados por Da Ponte para Mozart.

“¿En qué otra ópera—se pregunta Jacobs— se encuentran más explícitamente que aquí tantas formas de sensualidad y sexualidad?”. No hay duda, y volvemos a la conexión mozartiana, de que Júpiter es una suerte de anticipo de *Don Giovanni* y que, por ejemplo, Mercurio podría ser un trasunto de Leporello, criaturas que se mue-

ven, como todas las que pueblan la historia, al compás de una música muy libre en la que, además, las arias poseen un raro fulgor y adoptan en ocasiones un aire de febril de *canzonetta*. Siempre se ha destacado que la

ninfa protagonista es uno de los personajes femeninos más deliciosos de la ópera barroca, digna hermana de la Popea de Monteverdi y ancestro de la Cleopatra de Haendel. Su monólogo *Piangete, sospirate* es ver-

EL DIOS JÚPITER Y LA NINFA CALISTO SE MUEVEN AL COMPÁS DE UNA MÚSICA MUY LIBRE EN LA QUE LAS ARIAS POSEEN UN RARO FULGOR Y UN AIRE FEBRIL

Yale con Kirkpatrick. Al llegar a Europa en los setenta, colaboró con René Jacobs en el Concierto Vocale de Gante hasta que creó Les Arts Florissants y empezó a enseñar musicología y dirección en distintos centros.

En España el afamado grupo ofrecerá tres conciertos: uno en Madrid (21 de marzo), otro en Valencia (23) y un tercero en Zaragoza (25), puntos finales de un viaje que comenzará en Baden-Baden el 17 y continuado en Londres el 19. En todos esos lu-

gares una sola obra: la *Pasión según San Juan* de Bach, en la que, como en tantas otras obras del compositor, se percibe una disposición muy trabajada, una racional distribución de elementos, un plan arquitectónico rigurosamente preestablecido y un juego de simetrías que han analizado, entre otros, Friedrich Smend y Alberto Basso. El centro de gravedad, el epicentro, el polo de atracción por así decirlo vendría constituido por el *lied Durch dein Gefängnis*, cuyo

texto proviene de una *Pasión* de Postel, desarrollado por Bach en el estilo de un coral. Es hacia este fragmento, de factura ingeniosa, hacia el que converge todo el aparato constructivo de la obra. Los tres últimos compases de este coral armonizado contienen un cromatismo que expresan el dolor, según Lemaître.

El concierto se ha programado gracias a la colaboración del CNDM y de Ibermúsica. Como es costumbre, Christie se sirve de cantantes jóvenes, general-

daderamente emotivo con su originalísima línea vocal. Y su ardor queda puesto de manifiesto en el dúo con Júpiter del acto III.

El personaje se lo reparten en el Real Louise Alder y Anna Devin, dos jóvenes, gentiles y magníficas sopranos lírico-ligeras. El papel de Júpiter (Giove) será interpretado por el solvente bajo Luca Tittoto, de voz oscura y flexible, muy apta para un cometido que conoce bien. Están asimismo, dentro del primer reparto, la soprano Karina Gauvin, habitual en este escenario, la mezzo Monica Bacelli, de finas maneras, y el sólido contratenor Tim Mead. Buena cosecha de artistas españoles: en el segundo *cast*, el barítono Borja Quiza, el contratenor Xavier Sabata y los tenores Juan Sancho y Francisco Vás. Por su parte, el veterano contratenor Dominique Visse aborda tres papeles. Destaquemos igualmente la presencia, en el de Silvano, del pétreo bajo Andrea Mastroni. Ivor Bolton, que controla este repertorio, atiende al foso, en donde—¡bravo!— se da la alternativa a la estupenda Orquesta Barroca de Sevilla. Junto a ellos, el Monteverdi Continuo Ensemble. **ARTURO REVERTER**

mente integrantes de su coro; especialistas surgidos dentro del Jardín de Voces, una estupenda iniciativa creada por el inquieto músico norteamericano en 2002 para matar su gusanillo docente. Cuenta con la soprano Rachel Redmon, la contralto Jess Dandy, los tenores Reinoud Van Mechelen (que ya ha cantado en Madrid con Christie y que hará el Evangelista) y Anthony Gregory, el bajo-barítono Renato Dolcini y el bajo Alex Rosen (Jesús). **A.R.**



Hubo un tiempo en el que el *anime*, o lo que viene a ser lo mismo: el cine de animación japonés, era tan sólo apenas conocido por ejemplos televisivos como *Mazinger Z* o *Heidi*, series que, más allá de su impacto sociológico y del espacio que ocuparon y siguen ocupando en el imaginario de los millones de niños que las vieron, casi no llamaron la atención de críticos cinematográficos o espectadores adultos.

Hoy, cuando se estrena en nuestras salas una joya como *Mirai, mi hermana pequeña*, el más reciente filme del director nipón Mamuro Hosoda, es evidente que esta situación ha cambiado radicalmente, y que el *anime* se ha convertido en una forma de expresión audiovisual respetada universalmente, que recibe el reconocimiento de festivales, certámenes y acontecimientos como los mismísimos Óscar de Hollywood. De hecho, el filme de Hosoda, una inteligente, tierna e imaginativa inmersión en el mundo de la infancia, a medio camino entre el costumbrismo y la fantasía más desbocada, no sólo ha acumulado un buen número de galardones y nominaciones en festivales como Valladolid, Sitges, Seattle, Montreal, el Nocturna de Madrid o Hamburgo, sino que fue nominado, precisamente, al Óscar a la Mejor Película de Animación, aunque finalmente perdiera frente a *Spider-Man: un nuevo universo*.

No es la primera vez que el *anime* llega hasta la codiciada estatuilla: en 2003, *El viaje de Chihiro*, una de las obras maestras de Hayao Miyazaki, sí consiguió el Óscar en su categoría, después de haber sorprendido en el ámbito cinéfilo y cinematográfico al alzarse también (ex aequo, eso sí) con el máximo galardón del Festival de Berlín, pero no en una sección o categoría de animación, sino dentro de la general de largometraje a concurso. Todo un impulso y un reconocimiento al intrínseco valor cinematográfico del formato más allá de sus características y lenguaje propio.

No cabe duda de que *Mirai*, como los anteriores y siempre excelentes largometrajes de Hosoda, es una muestra de la madurez que ha alcanzado el cine japonés en las últimas décadas. Pero nos engañaríamos si pensáramos que esto es algo reciente. En este 2019 se cumple el treinta aniversario de la muerte de Osamu Tezuka, considerado el Disney nipón y verdadero padre del cine de animación de su país. Aunque conocido sobre todo por personajes de *manga* y *anime* como Astroboy, dirigidos al público infantil, Tezuka

dirigió, escribió y produjo también un buen número de filmes experimentales, además de largometrajes para adultos, llenos de humor y erotismo, como *Las mil y una noches* (1969) o *Cleopatra* (1970).

SE DUCIENDO A LA CRÍTICA
Otro hito no precisamente para todos los públicos, *Belladonna of Sadness* (1973), de Eiichi Yamamoto, adaptaba con estilo sensual y psicodélico la novela *La bruja*, de Jules Michelet. Lo que en realidad ha cambiado en torno al arte y la industria del *anime* es su recepción por parte tanto del público general, mucho más dispuesto que nun-

SE DUCIENDO A LA CRÍTICA

ca a aceptar que la animación es siempre un medio y no un género en sí, como de la crítica cinematográfica, siempre reacia a considerar que este tipo de trabajos goce de la misma atención y apreciación que ese que llamamos, equívocamente, de "imagen real".

Después de fenómenos como *Akira* (1989), el clásico cyberpunk dirigido por Katsuhiro Otomo a partir de su propia serie de cómic y, si no me equivoco, el primer *anime* moderno para adultos estrenado en salas cinematográficas de nuestro país —considerado por muchos un filme de ciencia ficción a la altura de clásicos como *2001* o *Blade*

Hosoda, más allá del *anime* y de la infancia

El director japonés realiza una inteligente y tierna inmersión en el mundo de la infancia con *Mirai, mi hermana pequeña*. Tras pasar por los grandes festivales e intentarlo en los Óscar, se estrena en España esta exhibición de fantasía desbocada.





**HOSODA HA VENIDO
A TOMAR EL RELEVO
DE UN CINE ANIMADO
JAPONÉS INTELIGENTE
Y SOFISTICADO DIRIGIDO
A TODOS LOS PÚBLICOS**

Runner— quedó claro que la animación japonesa era mucho más que las mencionadas series infantiles o que fenómenos más recientes y complejos como *Dragonball Z* o *Pokémon*.

Ahora que Hayao Miyazaki se ha retirado voluntariamente, y tras el fallecimiento de su socio y colaborador Isao Takahata, creadores ambos de los fundamentales y fundacionales Estudios Ghibli, parece cada vez más evidente que Hosoda ha venido a tomar el relevo de un cine dirigido a todos los públicos, que no por tener como objetivo principal al espectador infantil y juvenil, pierde de vista la inteligencia, sofisticación y hu-

mor justos y necesarios para satisfacer también las expectativas del público adulto. Después de obras maestras como *Wolf Children* (2012) o *El niño y la bestia* (2015), *Mirai* es una nueva lección de cómo Hosoda es capaz de combinar la ternura y la emotividad sin caer en el sentimentalismo, haciendo alarde de un delicado equilibrio entre el retrato intimista y cotidiano de la vida familiar, que a veces nos puede recordar incluso a la obra reciente de Kore-eda, y la mirada fantástica de la infancia.

Perspectiva que todo lo transforma en un mágico mundo poblado por animales antropomórficos, viajes en el tiempo

—una de las obsesiones de su autor, recordemos *La chica que saltaba a través del tiempo* (2006)— y una atmósfera de realismo mágico que alcanza su máxima expresión en el clímax final de la historia, gracias a un trepidante y fantasmagórico *descenso ad infernos* de la ciudad, cuya estética y ritmo vertiginoso resultan dignos de Lewis Carroll o de las fantasías del Dr. Seuss.

FUERA DE LOS ESTUDIOS GHIBLI

Con sello absolutamente propio y autoral, Hosoda y su película —primer *anime* nominado al Óscar que no procede, precisamente, de los Estudios Ghibli—, hacen patente la madurez de un

arte familiar, con una poética singular que, sin renegar de raíces y características netamente niponas, ha sabido llegar a todos los rincones del planeta. De hecho, *Mirai*, pese a ser desbancada en la antesala del Óscar por un producto tan netamente *usaamericano* como el nuevo Spider Man animado (en absoluto carente de mérito, por otro lado), confirma sin embargo que el mundo del cine animado para todos los públicos no es ya, ni mucho menos, una exclusiva de Disney, Pixar o Amblin, y que el *anime* es hoy, en pleno siglo XXI, un lenguaje cinematográfico tan maduro, sofisticado y complejo como universal. **JESÚS PALACIOS**

Los contrastes del cine en español llegan a Málaga

La edición número 22 del Festival de Málaga, que arranca este viernes, mantiene la apuesta por abarcar todo lo que se cuece en el cine en español, sin olvidarse del glamur de su alfombra roja. Entre novatos y segundas películas, destacan los nuevos trabajos de Fernando Colomo, Carlos Diegues, Carlos Marqués-Marcet, Neus Ballús y Santi Amodeo.

El Festival de Málaga quiere ofrecer, en palabras de su director Juan Antonio Vigar, “una imagen realista y representativa de todo lo que se hace en el cine español y en español”. La programación de su XXII edición, por tanto, refleja los fuertes contrastes que conforman el inmenso y colorido paisaje del cine iberoamericano. Por ejemplo, el director más longevo de la sección oficial, Carlos Diegues, con 78 años, le saca más de medio siglo al benjamín, Pablo Lavado, que a sus 23 años debuta fuera de concurso con *Al óleo*. Leyenda viva del Cinema Novo brasileño, ‘Cacá’ Diegues presenta en Málaga *El gran circo místico*, una incursión en el realismo mágico que narra el apogeo y decadencia de una familia a lo largo de más de un siglo con música de Chico Buarque.

Más contrastes. Una ambiciosa producción como *Sordo*, de Alfonso Cortés-Cabanillas, un thriller de acción con estética de wéstern protagonizado por un maqui al que da vida Asier Etxeandía, compite por la Biznaga de Oro contra *Los días que vendrán*, de Carlos Marqués-Marcet, un naturalista y delicado filme rodado cámara en mano que convierte en ficción el embarazo real de los actores María Ro-

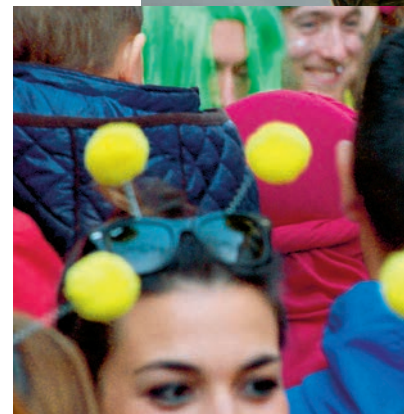
dríguez Soto y David Verdaguer. Y un drama como *El despertar de las hormigas*, ópera prima de la directora costarricense Antonella Sudasassi, compartirá el proyector del Teatro Cervantes con la comedia de un veterano como Fernando Colomo, *Antes de la quema*. La nueva película del director de *Bajarse al moro* (1989) ha sido definida como una ‘narcocirrigota’ en la que un artista de Carnaval de Cádiz se ve involucrado en el robo al depósito de droga más grande de Andalucía.

FORMATOS Y PLATAFORMAS

En definitiva, la programación ofrece una selección diversa y heterodoxa que no rehúye las polémicas de los formatos (se proyectarán tres series: la segunda temporada de *Gigantes*, la número 20 de *Cuéntame cómo pasó* y la primera de *Instinto*, thriller erótico de Movistar protagonizado por Mario Casas) ni de las plataformas. Netflix, de hecho, estará presente en la sección oficial con *¿A quién te llevarías a una isla desierta?*, película en la que Jota Linares adapta su propio texto teatral sobre un grupo de amigos que tras acabar la universidad deben encontrar su lugar en el mundo, y en la sección Málaga Premier con *A pesar de*

todo, de Gabriela Tagliavini, en la que cuatro hermanas interpretadas por Belén Cuesta, Blanca Suárez, Macarena García y Amaia Salamanca se reencontran en Madrid tras la muerte de su madre. “Lo que está produciendo Netflix tiene una calidad y un interés para el espectador que nos ha llevado a tomar la decisión de incluir algunas de sus películas en nuestra programación”, asegura Vigar a El Cultural. “Recientemente se ha publicado que van a producir en 2019 cerca de 90 películas, por lo que es una realidad que tenemos que considerar, asumir y valorar”.

En su voluntad de ofrecer una radiografía del audiovisual iberoamericano, el festival no puede evitar reflejar las desigualdades de género. De las 210 películas que conforman el programa tan solo 68 están dirigidas por mujeres, un 32,5%. “Hay que tener en cuenta que de las 2.404 películas que hemos recibido, el 27,5% estaban dirigidas por mujeres. La selección final, por tanto, está cinco puntos por encima de este porcentaje”, explica el director del festival. “En cualquier caso, Málaga tiene en su ADN el impulso hacia el equilibrio y la visibilidad de género. Sin ir más lejos, esta edi-





EL GRAN CIRCO MÍSTICO



INSUMISAS



BUÑUEL EN EL LABERINTO DE LAS TORTUGAS



SORDO



ANTES DE LA QUEMA

ción va a ser la duodécima de la sección Filmando los derechos de la mujer, en la que hemos tratado de visibilizar los problemas de las mujeres e impulsar los trabajos realizados por ellas a lo largo de los años”.

Además de Antonella Sudassá, en una sección oficial con 22 películas en la que habrá de nuevo dos Biznagas de Oro, una para el cine español y otra para el iberoamericano, comparecen otras cuatro directoras: la mexicana Alejandra Márquez Abella con *Las niñas bien*, la cubana Laura Cazador con *Insumisas*, película que dirige junto a Fernando Pérez–Biznaga de Oro a Mejor Película Iberoamericana en 2017 por *Últimos días en La Habana*–, y las españolas Inés de León, que debuta con la alocada comedia *¿Qué te juegas?*, y Neús Ballús. Esta última tratará de refrendar la gran aceptación crítica que obtuvo *La plaga* (2013) en *Staff Only*, su segundo filme, sobre una chica de 17 años que pasa las Navidades en Senegal junto a su familia.

Santi Amodeo (*¿Quién mató a Bambi?*, 2013), Dani de la Orden (*El mejor verano de mi vida*, 2018), y Mikel Rueda (*A escondidas*, 2014) intentarán asimismo consolidar sus respectivas carreras con sus nuevos trabajos. Amodeo sigue transitando nuevos caminos de la comedia en *Yo, mi mujer y mi mujer muerta*, en la que un Catedrático de la Universidad de Buenos Aires decide viajar a España para esparcir las cenizas de su mujer en la Costa del Sol. De la Orden cambia de registro con *Litus*, película basada en un texto de Marta Buchaca en la que un grupo de amigos se reúne tras el sui-

cidio de uno de ellos. Y Rueda continúa explorando el drama social en *El doble más quince*, en la que Maribel Verdú entabla una relación con un adolescente a través de un *sex chat*.

En la sección oficial habrá espacio también para la animación con *Buñuel en el laberinto de las tortugas*, de Salvador Simó, adaptación del cómic de Fermín Solís sobre la gestación del documental *Las Hurdes (Tierra sin pan)*. Y tres estimulantes óperas primas españolas intentarán seducir al jurado presidido por la guionista y directora Patricia Ferreira: 522. *Un gato, un chino y mi*

“EL FESTIVAL DE MÁLAGA TIENE EN SU ADN EL IMPULSO HACIA EL EQUILIBRIO Y LA VISIBILIDAD DE GÉNERO”.

JUAN ANTONIO VIGAR

padre, de Paco R. Baños; *7 razones para huir*, de Esteve Soler, Gerard Quinto y David Torras, y *La banda*, de Roberto Bueso. Completan la sección oficial las argentina *Aire*, de Arturo Castro Godoy, y *Vigilia en agosto*, de Luis María Mercado; la mexicana *Esto no es Berlín*, de Hari Sama; la peruana *Los helechos*, de Antolín Prieto, y la colombiana *Niña errante*, de Rubén Mendoza.

El actor Dani Rovira protagonizará la apertura y la clausura del festival con *Taxi a Gibraltar* (Alejo Flash) y *Los Japón* (Álvaro Díaz Lorenzo), y los premios honoríficos reconocerán las trayectorias de Cecilia Roth, Julia Gutiérrez Caba, Javier Gutiérrez, Raúl Arévalo y Rafael Cobos. **JAVIER YUSTE**



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Desde hace ya bastantes años, desayuno todos los días con Isaac Newton. No, claro está, con el Newton real, que falleció en 1727, sino con un *mug*, una de esas tazas que llevan grabada alguna frase o dibujo, una fabricada en este caso por English Heritage para celebrar a británicos eminentes. En la mía se reproduce, en un lado, la placa (en inglés) con la inscripción “Sir Isaac Newton, 1642-1727, Filósofo Natural, vivió aquí”, que el London Country Council colocó en 1908 en el número 87 de Jermyn Street (bastante cerca de la famosa plaza Piccadilly Circus), donde Newton vivió cuando abandonó Cambridge, y su cátedra, y se instaló en Londres para desempeñar los cargos más altos de la Casa de la Moneda (*Mint*) inglesa. En el lado opuesto se dan algunos datos de sus logros, culminando con la afirmación: “En 1687 publicó *Principia*, todavía considerado por muchos el libro científico más importante jamás escrito”. Yo me encuentro entre esos “muchos”.

SE PREGUNTARÁN USTEDES, “Bueno, ¿y qué? Yo desayuno café con leche y tostadas y no se lo digo a nadie”. De acuerdo, pero permítanme que les cuente la historia de cómo conseguí esa taza. Fue en uno de los viajes que hice a Londres y, como siempre que voy allí, no

dejo de pasear por la calle Charing Cross. Últimamente lo hago menos y con más tristeza, pues van desapareciendo las librerías de viejo en las que tanto disfruté y en las que encontré algunos libros de ciencia difíciles de conseguir. Les recomiendo, por cierto, un libro encantador (también fue película) que trata de

mientras que en una librería se descubren obras antes desconocidas (en internet, muchas de las recomendaciones proceden de *bots*). El efecto del mundo digital también se deja sentir en las grandes bibliotecas, como la Nacional de España donde aumentan constantemente quienes consultan desde sus ordenadores los fondos ya digitalizados, disminuyendo en parecida proporción los lectores *in situ*. Y no seré yo quien se queje de esta facilidad, puesto que con unos pocos clics, sin levantarme de la mesa donde trabajo, puedo acceder en instantes, no en días como antes, a materiales de diversas bibliotecas del mundo que necesito para mi trabajo.

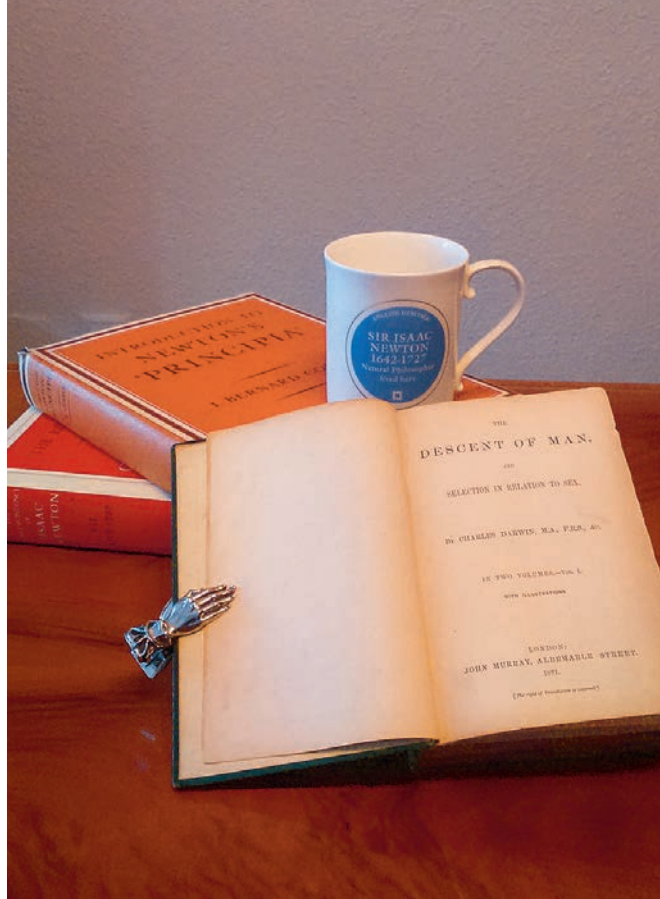
Mis desayunos con Newton

una de esas librerías, Marks & Co., que yo no llegué a conocer pues cerró en 1970: 84, *Charing Cross Road* (Anagrama), de Helene Hanff.

ES ESTE, el de la desaparición de librerías –de viejo o no–, un fenómeno que se extiende, inevitable e irreversiblemente, por todas partes; en Madrid, por ejemplo, acaba de cerrar la antigua librería, especializada en medicina, Nicolás Moya, y en París, en el Bulevar Saint-Michel, que linda con la Sorbona, las librerías que existían –salvo Gibert Joseph– han sucumbido frente a tiendas de todo tipo. En el mundo digital, los libros se buscan y compran cada vez más a través de internet, algo que exige tener una idea previa de lo que se busca,

PERO ESTABA COMENTANDO sobre mi taza de Newton. La compré en una de las librerías de Charing Cross, y no fue una decisión fácil porque tuve que elegir entre la taza de Newton y la análoga de Charles Darwin (había otras, de escritores o políticos, pero, francamente, no eran rivales, por muy conocidos que fuesen, de mis dos héroes científicos, quienes junto a Einstein forman mi laica santísima trinidad científica). Pude, por supuesto, comprar las dos, pero no me parecía correcto. Tenía que elegir. Elegir entre dos científicos supremos, ambos ingleses, pero muy diferentes. De un lado, Newton, físico y matemático, en mi

opinión la mente más poderosa de que tiene constancia la historia, intérprete tanto de los movimientos terrestres como de los celestes, explorador de la multicolor naturaleza de la luz, e inventor de esa joya suprema que es el cálculo infinitesimal. De otro, Darwin, observador incansable de las formas de vida, presentes y pasadas, que se han dado y dan en la Tierra, que desveló la conexión (evolución) que existe entre ellas. Newton, solitario, suspicaz, vengativo, cruel en ocasiones, creyente apasionado, pero no en la – esta sí religiosa– Santísima Trinidad cristiana, sino en un único Dios: fue lo que en la Inglaterra de su tiempo se denominaba un “hereje arriano”, él que era miembro del Trinity College, el Colegio de la Trinidad, de Cambridge (no sorprende, por consiguiente, que mantuviera en secreto su creencia; tan profunda era ésta que en la segunda edición de su gran libro, *Principios matemáticos de la filosofía natural*, añadió un epílogo que no es sino una serie de consideraciones, y definiciones, de lo que es Dios, su imponente Dios). Darwin, el hombre que después de viajar durante cinco años por el mundo a bordo de un buque de la marina británica, el ahora famoso Beagle (dicen que Newton nunca vio el mar, él que iluminó la ciencia de las mareas), se asentó en una



crueldad que vio en sus viajes (léanse en este sentido los últimos pasajes de su, junto a *El origen de las especies*, otro gran libro, *El origen del hombre*), y que al embarcar en el Beagle era completamente ortodoxo en sus creencias religiosas, pero al que la ciencia que él mismo fue componiendo le condujo a un descreimiento total: “Me resulta difícil comprender”, escribió con tremenda dureza en su postrera autobiografía, “que alguien deba desear que el cristianismo sea verdadero, pues, de ser así, el lenguaje liso y llano de la Biblia parece mostrar que las personas que no creen –y

entre ellas se incluiría a mi padre, mi hermano y casi todos mis mejores amigos– recibirían un castigo eterno. Y ésa es una doctrina detestable”.

**NEWTON ES EL INTÉRPRETE DE
LOS MOVIMIENTOS TERRES-
TRES Y CELESTES, EL EXPLORADOR DE LA NATURALEZA DE
LA LUZ, EL INVENTOR DEL
CÁLCULO INFINITESIMAL...**

casa de campo en la que formó una familia numerosa y que, aunque apenas abandonó aquel seguro refugio, tejió una red sin igual de correspondientes que le suministraban los datos que él ya no iba a buscar. Darwin, un hombre compasivo, que abominaba de la esclavitud y la

SÉ QUE EN MI DECISIÓN de comprar la taza de Newton pesó decisivamente mi formación de físico, pero, lo confieso, tiempo después, según fui conociendo mejor la vida y obra de Darwin, me arrepentí de mi elección. En un viaje posterior intenté encontrar la taza de Darwin, pero fracasé (además, la librería en la que la había comprado había desaparecido), y tampoco mis esforzadas búsquedas por internet dieron resultado. Como tantas cosas en la vida, hay oportunidades que cuando no se aprovechan no vuelven a aparecer. ○

AdBlue®

Fertiberia

reducción de gases contaminantes

Entra en taponazul.com

...y descubre todo lo que el AdBlue® de Fertiberia puede hacer por tu vehículo y el medio ambiente.



Andrés Trapiello

Es raro que no haya un libro de Andrés Trapiello (1953) en el escaparate de las librerías. Poeta, narrador, ensayista, editor, la novedad hoy es *Diligencias*, el tomo último de su dietario *Salon de pasos perdidos*.

¿Qué libro tiene entre manos?

Volver la mirada, de Azúa.

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

Comprender que estaría mejor en otras manos.

¿Con qué personaje le gustaría tomar un café mañana?

Con el Cervantes de la vejez.

¿Recuerda el primer libro que leyó?

No fue el primero que leí, pero sí el primero que recuerdo: *Miguel Strogoff*.

¿Cómo le gusta leer, cuáles son sus hábitos de lectura?

Con tiempo por delante y, si es posible, en silencio y echado.

Cuéntenos la experiencia cultural que cambió su manera de ver la vida

Desconfío mucho de la cultura, pero más aún de las conversiones apoteósicas.

Escribe poesía, novela, ensayo, diarios... es además editor, ¿dónde está más profundamente usted?

Profundamente, no sé, es una palabra que me viene grande.

¿De qué libro de la historia de la literatura le hubiera gustado ser autor? ¿Por qué?

Por vanidad, de ninguno. Por gratitud, de cientos.

En *Diligencias*, el último tomo recién aparecido de su *Salon de pasos perdidos*, el correspondiente al 2008, es tan literario como todos los anteriores, pero quizá menos combativo. ¿Es así?

Ojalá, porque me tengo por persona pacífica e inofensiva. Aunque hay al respecto por desgracia otras opiniones, y no todas concuerdan.

¿Cuando escribe estos diarios lo fía todo a la memoria, tan selectiva siempre?

Mi memoria es mala, por eso escribo. Claro que para lo que trato de hacer, "una novela en marcha", tampoco me hace falta. Un exceso de memoria mata la vida, decía Nietzsche. Y sin ficción no se puede vivir.

¿Le parece que hay muchos falsos prestigios en nuestro mundo literario?

Prestigio viene del latín, como sabe, *praestigium*, engaño, impostura. Sígase el razonamiento.

Su gran libro *Las armas y las letras* destila, aún en tiempos tan convulsos como los de la guerra civil, una grandeza en los personajes que difícilmente vemos hoy entre los políticos. ¿Qué le falta y qué le sobra hoy a la clase política?

Necesitan mentir. Incluso los mejores. Pero hasta para eso hace falta grandeza, o sea obrar desinteresadamente. Y esto se ve poco y durante poco tiempo. Con UPYD, por ejemplo.

Si usted fuese el próximo ministro de Cultura, ¿qué medida quisiera tomar?

No, ese ministerio no. Ese ya no tiene remedio. Deme otro.

¿Le importa la crítica, le sirve para algo?

Sí a lo primero y no a lo segundo. Y también sí y no juntos para cada una de las dos preguntas. En eso uno es poco épico.

¿Qué tipo de música escucha habitualmente?

Ni de Victoria para atrás ni de Falla para adelante, con especial apego por Mozart, Beethoven y Schubert.

¿Entiende, le emociona, el arte contemporáneo?

Es de lo que más entiendo (trabajé de ñaño en una revista de arte moderno). Decía Gaya que la mayor parte del arte actual eran sustos baratos. Ya no son ni sustos ni baratos. Nos salen carísimos. Se pagan con dinero de todos.

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

Puestos a pedir, una de las vistas de la Villa Médicis de Velázquez.

¿Qué película reciente le ha impactado?

Roma.

¿Le gusta España?. Denos sus razones.

Le debe uno demasiadas cosas buenas a España como para tener que dar razones.

Denos una idea para mejorar la situación cultural de nuestro país.

La enseñanza en castellano en todas las escuelas y universidades españolas, como el francés en Francia. ●



Euromoney nos ha premiado como

Mejor banco de España

Porque creemos en una nueva forma de hacer banca más personal, digital y sencilla, para que puedas elegir cómo, cuándo y dónde relacionarte con nosotros.

Y **gracias a nuestra red de oficinas** que trabaja para ofrecerte soluciones que mejoren tu día a día, y ayudarte a ti y a las empresas a progresar.



 Santander

 Cuenta 123

Sencillo. Personalizado.
Como un banco.



Además, premio al
Mejor Banco de Europa Occidental

**TOULOUSE-
LAUTREC**
Y EL ESPÍRITU DE
MONTMARTRE

EXPOSICIÓN
**20 DE FEBRERO
- 19 DE MAYO**

#ToulouseCaixaForum
www.CaixaForum.es
Paseo del Prado, 36



Pierre Marie Louis Vidal, Cubierta de *Les Vieilles Montmartre*, 1871 (detalle), Colección particular